

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

**Representaciones de la cultura guanche en la
novela histórica El rey de Taoro**

**Representations of the guanche culture in the
historical novel El rey de Taoro**

(Bakalářská diplomová práce)

Autor: Andreas Tměj

Vedoucí práce: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.

Olomouc 2017

Prohlašuji, že jsem zadanou bakalářskou práci vypracoval samostatně pod odborným vedením
Mgr. Daniela Esparzy, Ph.D. a uvedl v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použil.

V Olomouci dne

Podpis.....

Quiero agradecer de una manera especial a Mgr. Daniel Esparza, Ph.D. por aceptarme realizar esta tesis bajo su dirección, por su apoyo, su capacidad de ayudarme en casos necesarios, por su paciencia y obsecuencia

Quiero dedicar esta tesis a mi familia, especialmente a mi querido abuelo.

Índice

Introducción.....	6
Metodología.....	7
1 La cultura prehispana en Tenerife	9
1.1 La conquista del paraíso.....	9
1.1.1 Tenerife.....	10
1.2 Los guanches.....	12
1.2.1 El origen guanche	13
1.2.2 Apariencia.....	14
1.2.3 La organización social	15
1.2.4 Lengua guanche	17
2 La novela histórica	19
2.1 Historia de la novela histórica.....	19
2.1.1 La novela histórica española en los años 1975-1982.....	22
2.1.2 La novela histórica española a partir de 1982.....	22
2.1.3 La novela histórica española en el cambio del milenio	23
2.2 Clasificación de la novela histórica.....	24
2.2.1 Elementos básicos de una novela histórica.....	24
2.2.2 La novela histórica marco.....	25
2.2.3 La novela histórica temática	25
2.2.4 Episodio nacional.....	25
2.2.5 La novela histórica posmoderna	26
2.2.6 La novela histórica ilusionista y antiilusionista.....	26
2.2.7 Novela histórica y novela local.....	28
2.2.8 El modelo clásico de la novela histórica.....	28
3 Sobre El autor Horst Uden	29
4 La novela El rey de Taoro	30
4.1 La trama	30
4.2 Los personajes principales	31
4.2.1 Los héroes guanches	31
4.2.2 Los invasores castellanos.....	31

5	Representaciones de la cultura guanche.....	33
5.1	Apariencia física.....	33
5.2	Las tribus y la sociedad	34
5.2.1	La sociedad	34
5.2.2	Las tribus.....	35
5.3	Vestimenta.....	36
5.4	Alimentación	37
5.4.1	Bebidas.....	37
5.4.2	El gofio	37
5.4.3	Frutas	37
5.4.4	La carne.....	38
5.4.5	Otros alimentos	38
5.5	Armas, combate, caza	39
5.5.1	Armas.....	39
5.5.2	Combate	39
5.5.3	Caza	40
5.6	Religión y costumbres.....	40
5.6.1	La Religión	40
5.6.2	Las Costumbres.....	42
5.7	Lenguaje.....	44
5.8	Viviendas.....	44
5.9	Tabla 1. síntesis de las características	46
	Resultados y conclusiones	47
	Resumé.....	49
	Bibliografía	50
	Recursos electrónicos de los anexos	52
	Anexos	53
	Anotación.....	59
	Annotation	60

INTRODUCCIÓN

Como el objetivo de mi tesina elegí el tema de los aborígenes canarios tal como está mencionado en la novela histórica *El rey de Taoro*. Varios motivos fueron causa de esta decisión mía.

Al mencionar la causa más primaria, tengo que recordar los tiempos, que ya considero lejanos, en los que accedí al instituto bilingüe checo-español en Gymnázium Olomouc Čajkovského. Allí fue donde fue inaugurado en el saber general de la lengua, literatura, historia y cultura hispánicas. Después de acabar aquellos estudios accedí a la universidad Palacký en la misma ciudad de Olomouc, mi ciudad natal, para dedicarme más a la cultura hispánica, estudiando la filología española. Gracias a la universidad y gracias a algunos profesores que me inspiraron en asignaturas tipo *Kultra Kanárských ostrovů a Karibiku*, y en la mayor parte gracias por la posibilidad de vivir una experiencia inolvidable llamada Erasmus en las Islas Canarias. Otra causa de mi dedicación a este tema fue la oportunidad de gozar de la presencia de un profesor universitario cuya parte de familia procede justamente de las Islas Canarias. Pues se sobreentiende que el primer motivo fueron mis estudios.

Como durante toda la vida las cosas son entrelazadas de alguna manera, mi Erasmus en Tenerife considero ser la segunda y la más importante causa de mi dedicación al tema guanche. Tenía una oportunidad de estudiar, viajar y vivir la cultura de aquel region. Esta experiencia me cautivó de tal manera, que las Islas se convirtieron para mí no solo en una destinación turística más atractiva, sino también en algo como mi segunda patria.

METODOLOGÍA

Como primer objetivo de mi tesina es destacar las representaciones de la cultura guanche que aparecen en la novela histórica *El rey de Taoro*. Como segundo, la análisis de novela histórica como género literario y dentro de este abarcar la obra de Horst Uden. El tercer objetivo es trazar la cultura prehispana de Tenerife.

La tesina está compuesta de cinco capítulos: la cultura prehispana en Tenerife, la novela histórica, el autor, un capítulo sobre la novela histórica *El rey de Taoro*, y representaciones de la cultura guanche en la novela.

En el primer capítulo quería trazar la historia de la conquista de las Islas Canarias y enfocarme después en la isla de Tenerife, como la trama de la novela se desarrolla exclusivamente en el ámbito tinerfeño. Para eso me van a servir diferentes fuentes históricas. Aunque en la novela el autor dedica un capítulo a la conquista de las demás islas, decidí no mencionarlas para mantener la uniformidad de mi trabajo. Era bastante difícil a veces encontrar entre tantas crónicas y manuscritos un material que me podría servir de base de información diferente a la crónica más importante escrita por Abreu Galindo, que abarca la mayoría de los conocimientos sobre los aborígenes canarios, y de la que parten casi todos los demás cronistas e historiadores al tratar el tema de este archipiélago.

En cuanto a la temática guanche, que está desarrollada y tratada por muchos autores que desde las primeras crónicas dedicadas a esta población aborígen tinerfeña, hasta hoy en día lograron a describir muchas de sus costumbres, la sociedad, la comida, tipos de vestimenta, sus casas e incluso su lengua perdida, decidí no profundizar el tema hasta tal manera que hubiera tratado las categorías ahora mencionadas. La razón de mi decisión esta es que mi tesina no pretende hacer una análisis que compare la realidad con la representación novelesca, ficción o visión del autor de la novela con lo cual el propósito de mi tesina es mas bien despertar el interés del lector de mi trabajo, por el elemento guanche. Sería una gran honra para mí si este trabajo mío fuera el portador de la posterior dedicación al dicho tema por una persona que antes no sabía mucho de los nativos canarios y empezara a investigar si coinciden las representaciones de la cultura guanche en al novela con la historia oficial. De tal manera juzgué conveniente destacar las características más básicas e importantes o interesantes de los isleños: su origen y lengua, apariencia y vestimenta, la organización y las tribus y los menceyes que estaban en contacto con los invasores castellanos, y fueron testigos del fin de su mundo hasta aquel entonces conocido.

El segundo capítulo se dedica al estudio teórico de la novela histórica, sus características, su historia y algunas de las muchas tipologías. Este capítulo me va a servir de base para poder analizar el libro *El rey de Taoro* dentro del propio género literario.

Tercer capítulo está dedicado al autor de la novela *El rey de Taoro*, Horst Uden, del cual no se sabe mucho, sino una par de líneas breves sobre su vida, encontrados al principio de la novela.

El cuarto capítulo he dedicado a la propia novela *El rey de Taoro* y su trama y a los personajes principales.

En el quinto capítulo, el más amplio, se destaca el elemento guanche presente a lo largo de toda la novela. Decidí crear matices en las que he de abarcar las siguientes características: Apariencia física, Las tribus y la sociedad, la vestimenta, la alimentación y comida, las Armas, la Caza, el Combate, la religión, las costumbres, el lenguaje y las viviendas. Estas son las que considero las más importantes. Pensaba también en añadir un matiz dedicado a la característica de los personajes guanches pero al fin decidí no emplear este tema por su ya gran alejamiento de la realidad. Igualmente no mencioné la temática del paisaje tal como lo describe el autor, por las dos razones: por una parte creo que cualquiera definición de aquel paisaje nunca llega a recrear la imagen de lo maravilloso que la isla en realidad es, y por otro lado decidí añadir un par de imágenes de Tenerife al fin de mi tesina, porque a veces es más conveniente ver que imaginarse. Incluso pensaba en dedicar un capítulo a los invasores cristianos y las características de estos, pero como decidí enfocarme en los guanches, sería solo un capítulo demás.

1 LA CULTURA PREHISPANA EN TENERIFE

Para introducir este capítulo, quería tocar el tema de la conquista de las islas afortunadas, más bien de Tenerife en torno al que va mi tesina.

1.1 La conquista del paraíso

Según expone Agustín Millares Torres en su obra *Historia general de las Islas Canarias*, la existencia de las islas Canarias está mencionada ya por los egipcios antiguos en sus varias fábulas y leyendas. Posteriormente visitadas por los navegantes mediterráneos, sobre todo por comerciantes. De las expediciones egipcias o líbico-púnicas se nos conservaron inscripciones talladas en los basaltos volcánicos del Hierro, Palma y Gran Canaria. Por culpa de abundantes acontecimientos históricos, se perdió la noción de estas. Dado a muchas fábulas y creencias que corrían en torno a este paraíso terrenal de primavera eterna, se les atribuyó la denominación *afortunadas*.¹

Según explica Torres, había muchas obras que antecedían la célebre crónica de los Reyes Católicos del siglo XV, y había muchas publicadas después. Existe una publicada en París en 1630 y su nueva edición con el título *Le Canarien* de 1874, escrita por dos capellanes de Juan de Bethencourt, que consta de las primeras auténticas noticias sobre los aborígenes canarios. Vale la pena mencionar la relación escrita por el veneciano Aloisio de Cadamosto en 1455, que se refiere al viaje a las costas occidentales de África, y en la que junta todos los conocimientos sobre el archipiélago. Aún considero conveniente referenciar la crónica del historiador portugués Gomes Eannes de Azurara, escrita en 1458, en la cual se dedican algunos capítulos a las costumbres de los isleños canarios. Otra crónica del siglo XV escrita por el toledano Antonio Sedeño, uno de los invasores a las islas, bajo el título *Conquista de la isla Gran canaria* narra los sucesos e incluso algunos capítulos enteros sobre los guanches tal como los veía él mismo durante la conquista. Otra crónica cuyo autor era o Pedro de Vera o Pedro Gómez Escudero, trata el tema del sometimiento de las islas de Palma y Tenerife, y además, en un capítulo desarrolla el tema de las costumbres de los guanches de Gran Canaria.²

¹ MILLARES TORRES, Agustín: *Historia general de las Islas Canarias*, La Habana: Editorial Selecta, 1945, 9-11.

² *Ibid.*, 12-13.

Al cabo del siglo XIII, el genovés Lanciloto Maroxello se dirigió a la isla de Lanzarote, implantándole su nombre. En julio de 1341 salieron dos barcos bajo la empresa de Alfonso IV de Portugal, de Lisboa. Regresados en noviembre, establecidas las relaciones comerciales con los aborígenes canarios y traídos unos cuatro prisioneros isleños de Gran Canaria frente al rey Alfonso. Cuatro años después el infante D. Luis de la Cerda nombrado por el papá Clemente VI como soberano del reino afortunado parte en abril de 1354 de Cádiz bajo la protección del rey de Aragón, con intenciones de reconocimiento por sus dudosos Estados, hacia el archipiélago para atormentar a su potente enemigo. Era el caballero francés Juan de Bethencourt cuyo afán por las aventuras y descubrimientos, que junto con otro hombre de mismas intenciones navegaron tras el inexplorado Océano Atlántico e intentan conquistar el archipiélago. Con ayuda de D. Juan II de Castilla fue a Bethencourt declarado el feudatario de la Corona con lo cual logró a conquistar las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro. El por aquel entonces llamado reino de Canarias pasaba de mano en mano hasta que un día, el sevillano Diego García de Herrera se apodera de él y posteriormente tras aceptar la proposición de Isabel la Católica, las tres islas quedan bajo el dominio de la Corona de Castilla en el año 1478. Entonces se envía una expedición de tropas militares, partiendo del puerto de Santa María en Cádiz, con el propósito de conquistar la hasta ahora desobedecida isla de Gran Canaria. Una vez conquistada, las miradas codiciosas se centraron a las islas de La Palma y Tenerife.³

1.1.1 Tenerife

1.1.1.1 Etimología

La isla de Tenerife no siempre se llamaba así. Desde varios puntos de vista se le atribuían varias designaciones. Unas de las más conocidas son las cuatro variantes; el nombre *Ninguaria* se refería a la cubierta de las nubes y la nieve sobre el Teide; *Nivaria* es una denominación latina que se le asignaba por la cubierta de nieve sobre el volcán; el nombre de *isla del Infierno* aparecía en los mapas del siglo XIV, y la cuarta versión, la versión guanche: *Tenerife*.⁴ Se le atribuye a Torriani la idea de que el nombre procede de La Palma, desde la cual se ve muy bien la isla de Tenerife y así los aborígenes palmeños, al ver la gran montaña nevada, la llamaban

³ MILLARES TORRES, Agustín: *Historia general de las Islas Canarias*, La Habana: Editorial Selecta, 1945, 9-11.

⁴ TRAPERO Maximiano: *Sobre los nombres antiguos y modernos que tuvieron y tienen las islas de Canarias*, Publicado en *Estudios de traducción, cultura, lengua y literatura. In memoriam Virgilio Moya Jiménez* (ed. Isabel Pascua, Bernardette ReyJouvin, Marcos Sarmiento). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones, 2008: 71-100.

así: montaña blanca. Varios otros autores eruditos como Abreu Galindo o Espinosa también tocan esta idea.⁵

1.1.1.2 Conquista

Entre estas dos fechas, 1402-1494, la isla, sin dueño ostensible, quedó a merced de las depredaciones de los piratas o de las predicaciones de los misioneros. Los corsarios asolaban las costas a la captura de esclavos, sembrando el odio y la desolación por doquier. Los apóstoles desembarcaban en las playas, a pecho descubierto, para predicar el amor y la fraternidad entre los hombres. Los primeros apenas han dejado huellas de sus tropelías hasta las vísperas de la conquista; en cambio, es factible seguir el despliegue de la acción misional con relativa puntualidad.⁶

La isla de Tenerife, fue conquistada por D. Alonso Fernandez de Lugo que ya participó en las batallas por otras islas canarias. El 3 de mayo de 1493 desembarcó en el puerto Añaza que posteriormente se conocerá por todo el mundo como Santa Cruz de Tenerife. Pronto salió hacia el altiplano donde se hallaba una laguna que dio el nombre a la ciudad que iba a crecer por allí. A estas zonas tuvo lugar el encuentro de los castellanos con los isleños, más bien con los reyes de las tribus de Güímar, Anaga, Adeje y Abona y pronto estalló una amistad con ellos. Al encontrar con el poderoso rey de Taoro, sus propuestas fueron rechazadas.

A esto respondió el rey de Taoro, que en cuanto á la paz y amistad que pedian, que él la aceptaba, porque ningun hombre la habia de desechar de sí, y que era bien para todos, y que él la admita de buena voluntad, con tal que se fuesen de su tierra, que él les daría todo cuanto hubiesen menester; y que no sabia que cosa eran cristianos: y á lo que decia de sugetarse al rey de España; que no lo conocia ni sabia quien era, ni pensaba sugetarse á otro hombre como él, que libre habia nacido, y así lo pensaba vivir; dando vuelta para su tierra los dejó.⁷

Lugo entonces no tardó mucho y pronto se lanzó con su ejército a aniquilar al potente adversario del que tenía muchas informaciones de los isleños aliados. Traspasó el reino de Anaga, Tacoronte y de Tegueste sin resistencia alguna de parte de los guanches, hasta llegar a la zona de Otorava que los guanches llamaban *Arautapala*. Allí tuvo lugar la gran pérdida española en la batalla de Acentejo, donde en un barranco fueron aniquiladas las tropas castellanas por Bencomo, su hermano y unos tres cientos mejores guerreros apoyados por la gente presente. Posteriormente se llamó La Matanza de Acentejo, el famoso lugar. Volvieron los castellanos entonces a recuperarse a Gran Canaria, de la que volvieron a Tenerife

⁵ CARIDAD ARIAS, Joaquín: (2015, enero) *El nombre de Tenerife, Revista de Filología*, (33), pp. 23-40.

⁶ RUMEU DE ARMAS, Antonio: *La conquista de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife (1494-1496), Aula de cultura de Tenerife, 1975, 21.

⁷ ABREU GALINDO, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, lithografía y librería isleña, 1848, 208-209.

desembarcando en el mismo lugar como antes, y sufriendo unos acontecimientos que los llevaron a la segunda ida y tercera vuelta a la isla. Apoyado por sus vecinos sevillanos y por otra gente, vuelve a la isla en noviembre de 1494. Después de la desembocadura muchos reyes guanches, al ver la organización y potencia del ejército castellano, se unían y pedían a Lugo cristianización y él se la facilitaba, ya que este era su propósito junto con la conquista de la isla. El día de 26 de junio de 1495, que era el día de S. Cristóbal, cuando estaba en el llano de la Laguna, decidió fundar allí la ciudad de San Cristóbal de La Laguna.⁸ Sin embargo, no es que la victoria española fuese tan fácil. Cuando Lugo subió con su ejército al valle de La Laguna el 13 de noviembre, confrontándose con el mencey Bencomo y sus guerreros. Al fin del choque el campo de batalla fue cubierto con unos 1,700 cadáveres guanches y tan solo 45 españoles. Desde aquel entonces fue determinado el destino de la isla y sus habitantes primitivos.⁹ Como la última y decisiva victoria española sobre los nativos se considera la segunda batalla de Acentejo que tuvo lugar el 25 de diciembre de 1495 donde murió solo 64 españoles.¹⁰

Durante la primavera de 1496 prosiguieron las operaciones de limpieza hasta que sobrevino un acontecimiento simbólico de la mayor resonancia: la sumisión de los menceyes rebeldes de Tegueste, Tacoronte, Icod y Daute, en una fecha que tuvo que girar alrededor de principios de mayo del año expresado. Este hecho, de decisiva influencia, se tradujo en la proclamación de que la isla se había «acabado de ganar».¹¹

1.2 Los guanches

Hablando de los guanches en general, hay que tener en cuenta que tras la común similitud de estos aborígenes de todas las islas diferían unos de otros en varias cosas como menciona J. M. González: «*Cuando llegaron los conquistadores, los antiguos canarios tenían una cultura neolítica. Aunque cada isla tenía una cultura diferente, incluso en el lenguaje, hay rasgos comunes a todas las islas*».¹² Se trataba en mayor parte de pastores y agricultores sin conocimiento de metales. Sin embargo conocían técnicas para producir varios utensilios

⁸ ABREU GALINDO, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, lithografía y librería isleña, 1848, 190-212.

⁹ MILLARES TORRES, Agustín: *Historia general de las Islas Canarias*, La Habana: Editorial Selecta, 1945, 262-263.

¹⁰ BETHENCOURT ALFONSO, Juan; edición anotada por Mihuel A. Fariña González: *Historia del pueblo guanche*, tomo III, La Laguna: Francisco Lemus, Editor, 1997, 44.

¹¹ RUMEU DE ARMAS, Antonio: *La conquista de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife (1494-1496), Aula de cultura de Tenerife, 1975, 291.

¹² MOLINA GONZÁLEZ, José: *Conocimientos científicos técnicos de los guanches*, Gáldar: InfoNorte Digital, 2003, 1.

necesarios para el uso diario, tenían conocimientos de distintas ciencias imprescindibles para su vida, adaptados de la observación continua a lo largo del tiempo.¹³

1.2.1 El origen guanche

Antes de dedicarme al tema del origen de los nativos del archipiélago canario, sería conveniente mencionar que existen varios puntos de vista en cuanto al término *guanche*. Según varios investigadores se denomina como guanches la población aborígen de todas las Islas Canarias, sea de Gran Canaria, sea de Gomera o de Tenerife. Otros denominan como guanche meramente a los nativos de Tenerife. Hasta hoy en día no se ha rasuelto esta polémica, pero prevalece el entendimiento común que con la palabra *guanche* nos referimos a la antigua población de todo el archipiélago. De la misma manera trata esta polémica José Molina González; «*Esta denominación era exclusiva de los habitantes de Tenerife, pero se ha generalizado para describir a los antiguos canarios de todas las islas.*»¹⁴

Antes se les denominaba como *canarios* a todos los habitantes de las Islas Canarias. El tema del origen de estos naturales se ve muy complicado dado a varias teorías y leyendas sobre él. Se atribuye la posible venida de los primeros habitantes de las islas a los tiempos remotos de antigua Babilonia cuyos edificadores de la torre pudiesen navegar hasta las Canarias y poblarlas. Según otros, los primeros habitantes no vinieron allí antes del nacimiento de Jesucristo, sino que vinieron después, siendo gente que tenía ritos judáios y la lengua hebrea.¹⁵ Según antropólogos como Chil Naranjo, Verneau y Berthelot, que catalogaron a la raza guanche entre los cromañoides que migraron del centro de Europa hacia lugares mas calientes. La raza llamada Mechta el Arbi o Berber según las investigaciones cubrió las zonas de Libia, extendiéndose por todo el norte del continente africano, hasta llegar a las Canarias. Otras teorías mencionan el posible origen egipcio. Una teoría bastante discutida es la que narra una leyenda de tiempos de Roma antigua, cuando esta tenía sus provincias africanas. En una de estas, en Mauritania, los nativos se rebelaron contra los romanos. La sublevación terminó ser reprimida de aquella manera, que se les quitó la lengua a los rebeldes, y se llevaron a las islas cercanas

¹³ MOLINA GONZÁLEZ, José: *Conocimientos científicos técnicos de los guanches*, Gáldar: InfoNorte Digital, 2003, 1.

¹⁴ *Ibid.*, 1.

¹⁵ ABREU GALINDO, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, lithografía y librería isleña, 1848, 11-15.

que eran las Canarias.¹⁶ La teoría del origen guanche relacionado con las tierras de Mauritania¹⁷ se considera la más verosímil aunque ninguna de las teorías se considera científicamente comprobada al cien por ciento y verdadera. Sin embargo, oficialmente reconocida es la teoría de sr. Galindo. «*Dejadas alteraciones, y opiniones que se a cerca de la venida de los naturales de estas Islas hay de donde hayan venido, la mas verdadera es que los primeros que á estas islas de Canaria vinieron, fueron de Africa de la provincia llamada Mauritania, de quien estas islas son comarcas, al tiempo de la gentilidad, despues del nacimiento de nuestro Señor Jesu-cristo.*»¹⁸

1.2.2 Apariencia

Los naturales de Tenerife se describen por algunos historiadores como unos seres que se diferían de los demás canarios por su enorme fuerza, gran agilidad, estatura bien desarrollada y una expresión sumamente agradable. Entre los que habitaban la parte septentrional de la isla predominaba el color blanco de la piel, y el pelo rubio. Los del sur, generalmente de piel morena.¹⁹ No obstante, según varios estudios antropológicos recientes se nos ofrece otro punto de vista.

El estudio de los restos antropológicos han aportado que las alturas medias de los hombres estaban situadas entre el 1,64 y 1,67 y las de las mujeres entre 1,53 y 1,56. Para conocer su aspecto físico hemos de servirnos de las Fuentes, que los describen como "gente de muy buenas y perfectas facciones de rostro y disposición de cuerpo" y de piel de "color algo tostada y morena" aunque abundan "de color blanco y las mujeres hermosas y rubias de lindos cabellos".²⁰

Los hombres estaban desnudos, cubiertos solo por tamarcos que eran mantas de pieles de cabras u ovejas, sobadas con manteca. Las mujeres solían llevar el tamarco que llegaba hasta los pies y además debajo de este llevaban unos sutilmente cosidos refajos.²¹

¹⁶ FERNÁNDEZ PLATERO, Carlos: *La historia de Canarias en episodios*, Las Palmas de Gran Canaria: Coleccion Lecturas Canarias, 1971, 31-36.

¹⁷ Es imprescindible darse cuenta de la diferencia entre la Mauritania como la provincia del Imerio romano a la que me refiero, y la Mauritania de hoy.

¹⁸ ABREU GALINDO, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, lithografía y librería isleña, 1848, 15.

¹⁹ WANGÜEMERT Y POGGIO, José: *Consideraciones históricas acerca de las Islas Canarias*, Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1900, 99.

²⁰ GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael: *Cultura prehispanica de las Islas Canarias*, 2ª edición, La Laguna: Imprenta El Productor, 1987, 22.

²¹ ABREU GALINDO, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, lithografía y librería isleña, 1848, 193.

«Vestían como los canarios y se adornaban (sobre todo las mujeres) con conchas del mar y con otros ornamentos que hallaban en la playa del mar.»²²

1.2.3 La organización social

Abreu Galindo en su célebre crónica explica la herarquía guanche en Tenerife que constaba de tres capas sociales; nobles y hidalgos, escuderos y villanos, es decir pueblo llano. Al rey se le llamaba *mencey* y a los procedientes de la casa real se denominaban como *achimencey*. La dignidad real llamaban quegebí y hablando directamente con él, lo llamaban *quevihiera*.

Creían en que la herarquía social fue dada por su dios que llamaban de diferentes formas; *Achguayerxeran*, *Achoron*, *Achaman*, *Achuhuyahan*, *Achuhucanac* o *Acguayaxerax*. Esta leyenda decía que al crear el dios de tierra y agua tantos hombres como mujeres, les regaló el ganado y todo lo que necesitaban para su actividad y empleo. Después creó otros hombres y mujeres, los cuales eran destinados a gobernar. Desde entonces nacieron los villanos llamados *Achicaxna*.

Había entre ellos oficiales que les cortaban los vestidos, alfareros que hacían loza, carpinteros que trabajaban con las tabonas, pero sobre todo pastores, cazadores. Un cargo especial tenían las mujeres que asistían al nacimiento de un niño y lo lavaban después.²³

1.2.3.1 Las tribus

Unos pocos años antes de la venida de los españoles a la isla de Tenerife, era *Betzenuriia* el rey de todos los guanches. Al morir, repartió la tierra entre sus nueve hijos, creando así los famosos nueve menceyatos. El hijo mayor llamado *Imobac* fue mencey de *Taoro*, el menceyato más poderoso y le obedecían todos los demás hermanos con sus menceyatos: *Aguimar* o también *Güimar*, *Abona*, *Adeje*, *Naga* o también *Anaga*, *Tegueste*, *Centejo*, *Icode* y *Daute*.²⁴

Incluso los nombres de los menceyes y los menceyatos son objeto de discusiones aunque no tan frecuentes. Si Abreu Galindo en su obra cambia el nombre del menceyato de *Tacoronte*

²² TORIANI, Leonardo: *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de su fortificaciones*, Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones, 1959, 179.

²³ ABREU GALINDO, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, lithografía y librería isleña, 1848, 192-194.

²⁴ *Ibid.*, 191-192.

por *Centejo* o tiene otros objetivos, no lo sé. La verdad es, que otros autores también tienden a variar los nombres.

Viana (1905, Canto I, págs. 38-39) da los nombres de los siguientes menceyatos: Naga (Anaga), Güímar, Tacoronte, Icode, Abona, Adeje, Taoro y Daute. No cita el menceyato de Tegueste y en cambio da como menceyato Teño, a cuyo mencey llama Guantacara. Otros autores (Viera y Clavijo, 1950, T. I., págs. 187 y ss.) citan los nueve menceyatos por este orden: Taoro (Arautava), Güímar, Abona, Adeje, Daute, Icod, Tacoronte, Tegueste y Anaga. Se añade el "señorío" de la Punta del Hidalgo "donde ejerce su poder Zebenzuí, conocido también con el nombre de "el Hidalgo pobre".²⁵

1.2.3.2 *Los últimos Menceyes*

La isla de Tenerife difiere en cuanto a la historia guanche de Gran Canaria. Estaba unificada la isla durante muchos siglos bajo el gobierno de un solo rey cuya corte se hallaba en Adeje. El mencey que logró unificar la isla se conocía bajo el nombre de *Tinerfe el Grande* y tenía gran fama entre los guanches incluso tras su muerte que sucedió más de cien años antes de la conquista. Su hijo primogénito llamado *Bentenuhaya* o también *Bentinerfe* era un hombre activo y ambicioso. Este se apoderó del país de *Taoro*, la tierra más fértil, deliciosa y poblada, con tropas cuyo número ascendía hasta seis mil hombres de armas, nobles y valientes. Su sucesor el Quehebi *Ymoch*, mencey de *Taoro*, tenía un hijo que tras su muerte llegó a ser *Quehebi Benchômo*, príncipe dotado de cualidades excelentes; buen político; buen soldado; buen rey y digno enemigo del ejército castellano. Tenía también una hija llamada *Dácil*. El hermano de *Ymoch*, llamado *Tinguaro* no puede dejarse aparte. *Acáymo*, el segundo hijo del *Gran Tinerfe* reynaba en *Güímar* e inclinaba a la colaboración con los españoles. Su hijo *Añaterve el Bueno*, que heredó el trono tras su muerte seguía colaborando con los europeos, pues traicionó a los guanches. *Atguaxoña*, el tercer hijo de *Tinerfe* mandaba en las tierras de *Abona*. Tuvo un hijo llamado *Atxoña* que según los historiadores era bastante ignorante en cuanto a la causa común guanche, y su menceyato se rindió sin batalla a los castellanos. El menceyato de *Adexe* pertenecía al cuarto hijo de *Tinerfe*, llamado *Atbitocazpe*. *Pelinor*, su sucesor, también se rindió a los españoles sin resistencia alguna. *Caconaymo*, el quinto de los hijos del *Gran Tinerfe* gobernaba en *Daute*. *Romén*, sucesor suyo, tampoco apoyaba al *rey de Taoro* en su resistencia contra los invasores. Acabó rindiéndose. El menceyato de *Icod* o *Benicoden*, pertenecía a *Chincanáyro*, sexto hijo de *Tinerfe*. Su hijo *Pelicár* también rechazó la alianza propuesta por *Benchômo de Taoro*. *Rumén*, el séptimo hijo, reynaba en *Tacoronte*. Su sucesor

²⁵ DIEGO CUSCOY, Luis: *Los guanches vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Publicaciones del museo arqueológico, 1968, 91.

Acaymo era siempre fiel a *Benchômo* y se convirtió en un hábil general y uno de los más famosos menceyes. *Tegueste*, llamado según su mencey pertenecía al octavo hijo. *Tegueste II*, su hijo, también mantenía la fealdad a la causa común de los guanches. Este mencey era considerado como un temido enemigo. *Serdéto* o también llamado *Beneháro I*, el noveno y menor hijo del *Gran Tinerfe* tomó posesión de la región llamada *Naga* o *Anága*. Tenía dos niños: hijo *Beneharo II* y la hija *Guacimár*. Además de estos nueve legítimos menceyatos hubo un señorío llamado Punta del Hidalgo, donde ejercía su poder el hijo bastardo de *Tinerfe*. *Aguabuco* gozaba solo del título de *Achimencey*. Tenía un hijo llamado *Zebensuí* que era temido y odiado entre los guanches por sus frecuentes robos de ganado y otros delitos contra la sociedad guanche.²⁶

1.2.4 Lengua guanche

Cuando venían los primeros exploradores en los siglos XIV y XV a las Islas Canarias, les parecía muy rara la lengua de los guanches. Extraña y nunca antes oída, decían. Cuando en el siglo XVI crecía el interés por las antigüedades canarias, se creía que el guanche tenía raíces en la lengua árabe. Incluso había opiniones, que los propios guanches son descendientes de los Árabes.

Y un poco más tarde, Leonardo Torriani, que debió conocer in situ el habla de los últimos aborígenes, dice respecto a los de Lanzarote que se piensa que a aquella «vinieron hombres de Arabia, porque entre estos bárbaros había muchas palabras árabes puras, como ésta: aho, que en ambas partes quiere decir 'leche'; y casi todo su idioma era corrupción del árabe»(Torriani 1978:40).²⁷

Era el famoso Abreu Galindo que introdujo la opinión sobre la lengua y el origen guanche, refiriéndose a los nativos de Tenerife, que hablaban una lengua diferente y más cercana a las tribus berberiscas, azanegues y alárabes. Un nativo de Gran Canaria, llamado Antón Delgado, respondió en una «entrevista» que era posible que hubiesen venido de Berbería que tan cerca estaba. Una cuestión peculiar entonces es, por qué no se habían traído consigo la secta de Mahoma. La explicación es clara: habían venido antes. De los estudios posteriores de la lengua guanche se comprobó, que éstos no hablaban una lengua árabe, sino bereber.²⁸

²⁶ VIERA Y CLAVIJO, José de: *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria*, Tomo1, Libro segundo, Madrid: Imprenta de Blas Roman, 1772, 209-216.

²⁷ TRAPERO, Maximiano: «El bereber, el árabe y la lengua que hablaron los primitivos habitantes de las Islas Canarias», *Romanica Olomucensia*, 22.2 (2010): 129-138, 131

²⁸ *Ibid.*, 130-133

Trapero se refiere también a otros investigadores para poder explicar esta teoría. *«Estos mismos berberólogos hablan de un estadio protobereber, de origen muy remoto, y oscuro, que podría identificarse con el temehu o líbico, del que derivarían las diversas lenguas bereberes, primero en un estadio líbico-bereber y finalmente ya en el pleno bereber.»*²⁹

²⁹ TRAPERO, Maximiano: «El bereber, el árabe y la lengua que hablaron los primitivos habitantes de las Islas Canarias», *Romanica Olomucensia*, 22.2 (2010): 129-138, 135

2 LA NOVELA HISTÓRICA

Según el título de mi tesis es inevitable desarrollar también un enfoque sobre el tema de la novela histórica. La novela *El rey de Taoro* pertenece al mencionado género literario sin duda alguna con lo cual en la primera parte pienso enfocarme en lo que es una novela histórica, cuándo surge, cómo evolucionó tras el tiempo y cuáles son sus rasgos principales. En la segunda, voy a clasificar la novela dentro de estas características y descubrir que lugar ocupa dentro de éstas.

Una de las definiciones de la novela histórica puede ser, que se trata de un subgénero literario dentro de la novela como tal, que mezcla acontecimientos históricos reales o sucedidos admitidos por el ámbito académico, dentro de la ficción que emplea esta novela. El autor al mismo tiempo nos ofrece un intento muy verosímil de reconstrucción de la época en la que decidió que se desarrollase la acción. Lo importante es que tras parecer muy fiel la descripción, no es exactamente este el objetivo. Los elementos básicos de una novela histórica son entonces; un material histórico cronicado, junto con un autor cuya intención es recrear una época ya pasada. A la hora de reconstruir el pasado el autor dispone de los conocimientos de aquella época conseguidos justo hasta la hora de escribir la novela. Esto le conduce por desgracia hacia la imposibilidad de evitar cierto anacronismo.³⁰

2.1 Historia de la novela histórica

Mencionada una de las muchas definiciones posibles, quería enfocarme a la historia de la novela histórica.

Y es que la unión de documentación y fantasía se halla en obras de todos los tiempos, desde los mismos orígenes de las culturas escritas: la escritura fue el medio para fijar los hechos que interesaba recordar a una comunidad, pero esa «verdad histórica», en sus comienzos, se tiñó de leyendas, de imaginación, de datos manifiestamente falsos... Así pues, se puede considerar que la novela histórica cuenta con antecedentes como la epopeya, la épica, las crónicas medievales, las prosificaciones de cantares de gesta, y las novelas de caballerías.³¹

³⁰ GARCÍA HERRANZ, Ana: Sobre la novela histórica y su clasificación, *Revista de Filología*, 2009, pp. 301-311, 302.

³¹ LANGA PIZARRO, Mar: La novela histórica española en la transición y en la democracia, *Anales de literatura española* N.17, 2004, pp. 107-119, 108.

No obstante, hay que esperar hasta finales del siglo XVIII cuando ya aparece algo que cumpla con los rasgos de la novela histórica. Aún así, su mayor esplendor alcanza en el primer tercio del siglo XIX³²

Las novelas del siglo XVIII de marco histórico y carácter didáctico (Pedro de Montengón, *El rodrigo*) tienen como efecto en el siglo posterior un afán e interés por la reconstrucción del pasado mediante de la narrativa de ficción. Como pionero destaca el autor escocés Walter Scott (1771-1832) con su obras *Waverley* (1814) e *Ivanhoe* (1820) en las que a través de la historia logró a mostrar similitudes con el presente y así criticarlo.³³

El éxito del subgénero se hizo patente en toda la literatura finisecular occidental, tanto romántica como realista: encontramos valiosas aportaciones en Francia (Victor Hugo, *Nótre-Dame de París*; Alexandre Dumas, *Los tres mosqueteros*; Gustave Flaubert, *Salambó*), Italia (Alessandro Manzoni, *Los novios*), Rusia (Alexandr Pushkin, *La hija del capitán*; Lev Tolstói, *Guerra y paz*), Alemania (Theodor Fontane, *Antes de la tormenta*), Polonia (Alexander Glowacki, *Faraón*; Henryk Sienkiewicz, *Quo vadis?*), Estados Unidos (James Fenimore Cooper, *El último mohicano*)... El rasgo que identifica estas obras es la presencia de un narrador, generalmente extradiegético, que construye un mundo literario en el que conviven unos «héroes medios» que acaban triunfando.³⁴

De mismo modo los escritores españoles siguieron esta moda. En los años 20. del siglo XIX algunos novelistas exiliados como por ejemplo Valetín Llanos y Telesforo de Trueba y Cossío publicaban sus obras en inglés. También el autor desconocido de *Jicotencal*, una novela que trata el tema de la conquista de México por Hernán Cortés, la publicó en Filadelfia. Romanticismo en su pleno desarrollo se muestra en las obras; *El doncel de don Enrique el Doliente* escrito por Mariano José de Larra, *Sancho Saldaña* de José de Espronceda y *El señor de Bembibre* de Enrique Gil y Carrasco. El reemplazo del Romanticismo por el Realismo viene bien reflejado en las obras por entregas de Manuel Fernández González que junto con los cuarenta y seis *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós sobresalen dentro de dicha corriente. Otros de los ejemplos más destacados que aportaron al desarrollo de este subgénero, autores del primer tercio del siglo XX, son; Ramón María del Valle-Inclán con sus trilogías *La guerra carlista* y *El Ruedo ibérico*, y Pío Baroja con *Memorias de un hombre de acción*.³⁵

Cuando estalló la Guerra Civil, muchos de los intelectuales españoles se exiliaron. Este hecho junto con la censura y la crisis editorial tuvo como consecuencia grave el

³² LANGA PIZARRO, Mar: La novela histórica española en la transición y en la democracia, *Anales de literatura española* N.17, 2004, pp. 107-119, 108.

³³ *Ibid.*, 108.

³⁴ *Ibid.*, 108-109.

³⁵ *Ibid.*, 109.

empobrecimiento artístico. En los tiempos de posguerra se empleaban al mismo tiempo obras testimoniales junto con las conformistas, la novela estilizante y una vuelta al realismo decimonónico.³⁶ La guerra como tal servía como tema del enfoque tanto para los vencedores con el representante Augustín de Foxá con la obra *Madrid, de corte a checa* y José María Gironella y su trilogía *Los cipreses creen en Dios, Un millón de muertos y Ha estallado la paz*, escrita entre los años 1953 y 1966, como para los autores en exilio: Ramón J. Sender y sus nueve novelas de *Crónica del alba*; Arturo Barea con *La forja de un rebelde*; Max Aub y su *El laberinto mágico*; Manuel Andújar con *Visperas*, etc.³⁷

Con todo aquello la novela histórica quedó un poco aparte por varias razones. El realismo social de los cincuenta abundaba en la crítica de la gris realidad cotidiana, el creciente afán por la experimentalidad en los sesenta y aumento del enfoque más en la forma que en el tema, en los años setenta.³⁸

Durante este período, varios autores fuera de la frontera española enriquecían el género con unas obras brillantes como *Yo, Claudio* escrito por Robert Graves en 1934, *Sinuhé, el egipcio* de Mika Waltari, publicado en 1945, y *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar, publicado en 1951. La situación en América Latina dio por introducir la novela del dictador y la nueva novela histórica hispanoamericana representadas por Miguel Ángel Asturias, un autor de Guatemala, con su obra publicada en el año 1946 llamada *El señor presidente*, el cubano Alejo Carpentier con *El siglo de las luces* publicada 1962, el autor argentino Manuel Mújica Láinez con *Bomarzo* publicado en 1962, Gabriel García Márquez con *El general en su laberinto* de 1989, etc. Muchos de estos autores dejaron aparte la forma clásica de la novela histórica del siglo XIX y emplearon sus propias aportaciones como por ejemplo narrador en primera persona, rompen con el realismo, polemizan y dudan la historia oficial, apoyan anacronismos y mezclan cosas reales con las inventadas.³⁹

³⁶ Langa Pizarro, Mar: La novela histórica española en la transición y en la democracia, *Anales de literatura española* N.17, 2004, pp. 107-119, 109.

³⁷ *Ibid.*, 109.

³⁸ *Ibid.*, 109.

³⁹ *Ibid.*, 109-110.

2.1.1 La novela histórica española en los años 1975-1982

«Durante la transición, cuatro hechos favorecen el desarrollo de la novela histórica española: el deseo de conocer el pasado desde otra perspectiva, la desaparición paulatina de la censura, la disminución de la experimentalidad en pro de la recuperación del placer de narrar, y el apogeo del género en todo el mundo.»⁴⁰

Sin embargo, en algunas novelas, como por ejemplo, *Si te dicen que caí* de Juan Marsé, publicada en 1973 ya encontramos ciertos rasgos de la entrante narrativa de transición. Especialmente en la obra de Eduardo Mendoza titulada *La verdad sobre el caso Savolta*, 1975, encontramos al pionero de la transición en su pleno desarrollo. Apoya en ella el desorden cronológico, contrapunto y el punto de vista múltiple junto con una sola voz narrativa y linealidad. Ambos autores gozaron de no tener que proclamar la ideología entonces podían aportar diferentes asuntos, recursos y posturas. No obstante, la temática de la Guerra Civil se empleaba frecuentemente.⁴¹

2.1.2 La novela histórica española a partir de 1982

Acabada la transición democrática, resurge el interés por la narratividad, varios temas se replantean con aún mayor objetividad, lo cual «es un hecho que convive con la incertidumbre finisecular y posmoderna, la falta de valores y las dudas en torno a «la verdad histórica»».⁴² No obstante, la Guerra Civil aún sigue siendo un tema frecuente tras la creciente variación de los tópicos.⁴³ Gran apoyo a la creación artística, sobre todo en los años ochenta, efectuaban los premios literarios pues se nota cierta comercialidad. Destacante es la obra de Paloma Díaz-Mas publicada en 1984 bajo el título *El rapto del santo Grial* o también *La tierra fértil* de 1999.⁴⁴

⁴⁰ LANGA PIZARRO, Mar: La novela histórica española en la transición y en la democracia, *Anales de literatura española* N.17, 2004, pp. 107-119, 110.

⁴¹ *Ibid.*, 110.

⁴² *Ibid.*, 112.

⁴³ *Ibid.*, 112.

⁴⁴ *Ibid.*, 113.

2.1.3 La novela histórica española en el cambio del milenio

[...]una vez las editoriales comprueban que vende, se multiplican las publicaciones y las colecciones, hasta que llega un punto en el que la oferta es mayor que la demanda. Entonces, decae el interés empresarial, y las editoriales se centran en otro subgénero emergente.⁴⁵

Bajo estas condiciones se inundó el mercado con cientos y cientos de ejemplares que carecían de calidad. Sin embargo había novelas que sobresalían entre la cantidad de todas esas obras. Gran éxito internacional celebra la obra *El código Da Vinci* de Dan Brown. En España fue publicada en el año 2001 la novela *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, que fue aceptada aún mejor que se esperaba. El libro narra la historia en torno a Rafael Sánchez Mazas, un escritor falangista. «Puede que lo que atrajera a jurados y lectores fuera la distancia que toma el autor respecto a los hechos, que hace de la guerra un tema histórico y no uno de actualidad como, hasta cierto punto, se presentaba en las novelas anteriores a la suya.»⁴⁶ Tras esta novela podemos introducir el término «efecto Cercas» dentro de las novelas que transcurren durante la Guerra Civil. La novela histórica alcanza tanto éxito en España que incluso los autores que generalmente tratan distintos temas, rompen con la intención de narrar el pasado. Manuel Vázquez Montalbán con la obra *O Cesar o nada* (1998) es uno de ellos.⁴⁷ La frecuente presencia de libros de viajes está vinculada con la novela de peregrinos que puede mezclar tanto la historia, como diversas aventuras y el tema de la vida como viaje. Unos de los muchos representantes son Jesús Torbado con la obra *El peregrino* (1993), Jaime del Burgo Torres con *La cruz de fuego* (1999) y especialmente Matilde Asensi en su obra *Iacobus* (2000).⁴⁸

⁴⁵ LANGA PIZARRO, Mar: La novela histórica española en la transición y en la democracia, *Anales de literatura española* N.17, 2004, pp. 107-119, 115-116.

⁴⁶ *Ibid.*, 116.

⁴⁷ *Ibid.*, 116-117.

⁴⁸ *Ibid.*, 118.

2.2 Clasificación de la novela histórica

Evidentemente, en la teoría de los géneros literarios pocas cosas resultan tan difíciles como su definición y el establecimiento de tipos y subtipos. Por supuesto que, en lo que respecta a la novela histórica, el tema sigue estando abierto, pero pensamos que, al llamar la atención sobre la estrecha relación que tiene con la historiografía clásica, hemos podido subrayar la importancia del elemento histórico en el género como factor estructural y, paradójicamente, sustantivo: si no hay historia, no podemos hablar de novela histórica, y el componente histórico no puede ser sólo un mero elemento decorativo.⁴⁹

No es fácil entonces clasificar una novela histórica dado a varios puntos de vista desde la que se pueda mirar. Ya de su denominación como «histórica» podemos distinguir de dos tipos de las novelas.

2.2.1 Elementos básicos de una novela histórica

Lo más importante es un estudio cronológico preciso de los acontecimientos históricos. Los personajes dentro de la novela tienen que comportarse según las normas propias de la época tratada. En la personalidad de los personajes se notan los procesos de su cultura y tiempo. Para ello es conveniente elegir algún período de crisis, tiempos de dificultad, cuando se desvelan los valores humanos más profundos. En segundo lugar tiene gran importancia una buena documentación del período tratado, es decir, personajes, circunstancias, momentos y hechos de la época. En tercer lugar, tiene importancia el estudio de la vida cotidiana. Para ello le sirve al autor la arqueología, estudios monográficos, visitas de los lugares, paisajes y edificios. Importante es el conocimiento de la alimentación, vestimenta, el lujo y la pobreza, el trabajo cotidiano. Estas ingredientes que enriquecen la trama también sirven de evasión de los graves anacronismos. El conocimiento de la mentalidad y la manera de pensar de los personajes. Para este objetivo sirven de buen ejemplo las cartas. Sumando todo lo mencionado, el autor tiene que realizar un gran trabajo previo. «*Los escritores que hemos optado por la novela histórica no pretendemos hacer historia; sólo nos mueve el afán literario, pero son la Historia, la Arqueología y las Humanidades en general, nuestra fuente de información. En mi caso desearía, eso sí, servir humildemente al lector para facilitarle un “viaje al pasado” en esta “máquina del tiempo” de tan fácil manjo que es el libro.*»⁵⁰

⁴⁹ CASCÓN DORADO, Antonio: *Novela Histórica e historiografía clásica*, Revista de Estudios Latinos (RELat), Nº 6, 2006, pp. 217-238, 238.

⁵⁰ SÁNCHEZ ADALID, Jesús: *Novela histórica*, *Tejuelo* Nº1, 2008, pp. 44-52, 50-52.

2.2.2 La novela histórica marco

Por un lado la novela histórica marco, con la cual se entiende que la historia es muy importante en la novela para poder crear la trama, es decir, que tiene que tener una base histórica bien planteada para componer la novela. Dentro de esta distinguimos de novela histórica de intriga, novela histórica costumbrista en la que no es tan importante la historia del personaje como la intención del autor presentar las costumbres de la época concreta, novela histórica de sociedad en la que prevalece el tema de las fuerzas sociales, sus valores o a cambio falta de estos, novela histórica amorosa, etc.⁵¹

2.2.3 La novela histórica temática

Por otro lado tenemos la novela histórica temática cuyo rasgo más importante es la propia historia aunque puede ser dotada de elemento ficticio que lo decore. Este grupo suele abarcar los subtipos conforme sea la forma de narrar la historia por lo tanto distinguimos de novela histórica temática biográfica en la que destaca *Aníbal, La novela de Cartago*, novela histórica autobiográfica con la obra *Yo Aníbal*, novela histórica temática monografía breve que se centra en un capítulo histórico específico. Dentro de esta aún podríamos clasificar dos subtipos: la episódica y la analítica.⁵²

Varias fuentes nos presentan unos puntos de vista un poco diferentes en cuanto a la tan difícil clasificación de las novelas históricas. Uno de ellos las agrupa en dos cajas grandes.

2.2.4 Episodio nacional

Con el término el episodio nacional o también la novela histórica nacional se denomina aquella obra que «narra sucesos históricos cercanos al autor: la de narrar sobre un pasado reciente, contemporáneo»⁵³. Este presenta la visión nacional, es decir, se centra en una nación y su desarrollo, transformación y cambio durante la historia. No obstante según algunos críticos el subtipo del episodio nacional mas bien sería un subgénero de varias elaboraciones, que comenzaría con los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós, abarcando las siguientes

⁵¹ CASCÓN DORADO, Antonio: Novela Histórica e historiografía clásica, *Revista de Estudios Latinos (RELat)*, Nº 6, 2006, pp. 217-238, 236-237.

⁵² *Ibid.*, 236-237.

⁵³ GARCÍA HERRANZ, Ana: Sobre la novela histórica y su clasificación, *Revista de Filología*, 2009, pp. 301-311, 306.

novelas sobre la Guerra Civil. Sea como fuere, el episodio nacional se ve etiquetado como antagónico al modelo inaugurado por Walter Scott.⁵⁴

2.2.5 La novela histórica posmoderna

El otro término denominado como la novela histórica postmoderna se diferencia aún más del modelo pionero de Scott. Surge en América Latina y se considera el año 1979 y la obra en aquel entonces publicada, *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier, como paradigma de este tipo de novela.

Vemos que esta clase de novela histórica incluye elementos que no aparecían en la «novela histórica clásica» como la hipérbole, lo grotesco o la pura invención en lo relativo al tratamiento del material histórico, lo cual se traduce en un alejamiento con respeto a la historiografía oficial y en un menoscabo de la fidelidad histórica.⁵⁵

2.2.6 La novela histórica ilusionista y antiilusionista

A una tipología diferente se refiere otro autor, según el que podemos distinguir de dos tipos de la novela conforme al modo de historiar. Esta clasificación consta de la novela histórica ilusionista y la novela histórica antiilusionista.

2.2.6.1 El modelo ilusionista

El primer tipo se define a través del intento común de los autores de crear la ilusión de verosimilitud y autenticidad del relato. Los autores nos casi convencen creer en la coincidencia de la historia y ficción. Como objeto de esto les puede servir incluso una declaración sobre la autenticidad de lo narrado.⁵⁶

La actitud fundamental que subyace a este modo de novelar es la del "diálogo" del narrador con la historia, es decir, se le concede a la historia y al narrador capacidad interlocutiva; la historia adquiere suficiente entidad y coherencia como para que el autor/narrador pueda tomar postura y juzgar los personajes y las circunstancias.⁵⁷

La psicologización de la historia con lo cual se entiende que la causa de los cambios sociales no son los sistemas, colectivos e instituciones, sino los individuos mismos. De esto viene la investigación psicológica o de motivación de los personajes. Frecuente es también

⁵⁴ GARCÍA HERRANZ, Ana: Sobre la novela histórica y su clasificación, *Revista de Filología*, 2009, pp. 301-311, 307-308.

⁵⁵ *Ibid.*, 310.

⁵⁶ SPANG, Kurt: *Apuntes para una definición de la novela histórica*, *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona: EUNSA, 1998, pp. 63-125, 86-89.

⁵⁷ *Ibid.*, 89.

cierta clasificación entre los buenos y los malos. En cuanto a la descripción de la naturaleza, frecuentemente encontramos largas descripciones románticas del paisaje.⁵⁸ «la evocación de los lugares de los hechos, la reconstrucción de las mentalidades de la época evocada y el narrar como si todavía no se supieran las consecuencias de los acontecimientos históricos plasmados en la narración, o al revés, estableciendo expresamente un contraste entre el sentir de la época presente y las costumbres de la época remota evocada en la narración.»⁵⁹.

2.2.6.2 El modelo antilusionista

Ya del prefijo de este segundo tipo se podría deducir que este género es lo contrario a la dicha novela ilusionista. Al mencionar esto, no estamos lejos de la verdad. Generalmente se puede observar un surgimiento de ésta ya desde finales del siglo XIX y su empleo hasta la actualidad. Un rasgo de este tipo es la incoherencia de la historia dada por la supuesta necesidad del autor a escoger, organizar y representar los sucesos históricos no relacionados a través de recursos narrativos para que adquiriesen un sentido. Este sentido se caracteriza por su carácter provisional, falsificable y por su posible modificación. No es nada secreto al cambio de la novela ilusionista, que como objetivo de esta es elaborar un espacio falso y junto con ello presentar historia. Frecuentes son también presentaciones de los hechos inacabados como por ejemplo «una muerte violenta que acaba con los afanes de la figura, la deserción de un ejército o simplemente una acción que queda, por así decir, en el aire»⁶⁰. No obstante, el autor admite su ineptitud de justificar la incoherencia e irresolución de las acciones. Otra definición más es el enfoque a lo cotidiano, personas de bajas condiciones y acciones de poca importancia.⁶¹

Ahora bien, ninguna novela histórica concreta corresponde plena y exactamente a uno de estos dos esquemas; cada novela —como es natural— es un caso aparte y los autores aprovechan los recursos de un tipo y de otro. La atribución a uno u otro es una cuestión de proporción. En líneas generales — y como decíamos antes— el primero se adapta más a la novela histórica decimonónica y anterior, mientras que el segundo es más frecuente en la del siglo XX. Ello no significa que no hubiera habido ya representantes del segundo tipo en el siglo XIX.⁶²

⁵⁸SPANG, Kurt: *Apuntes para una definición de la novela histórica, La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona: EUNSA, 1998, pp. 63-125, 92-95.

⁵⁹ *Ibid.*, 94.

⁶⁰ *Ibid.*, 97.

⁶¹ *Ibid.*, 95-97.

⁶² *Ibid.*, 99.

2.2.7 Novela histórica y novela local

Se trata de una novela regional o local cuyo propósito es tratar el tema de una sociedad específica que se define tanto por su paisaje natural, como por las tradiciones suyas que difieren de las otras regiones. Se presentan las tradiciones a través de un observador externo apoyado por el lector.⁶³

2.2.8 El modelo clásico de la novela histórica

Las por primera vez consideradas verdaderas novelas históricas escritas por Walter Scott se definen de la siguiente manera:

Nace como expresión artística del nacionalismo de los románticos y de su nostalgia ante los cambios brutales en las costumbres y los valores que impone la transformación burguesa del mundo. El pasado se configura como una especie de evasión, pero, por otra parte, permite leer en el pasado una crítica a la historia del presente, por lo que es frecuente en las novelas históricas encontrar una doble lectura o interpretación no sólo de una época pasada, sino de la época actual. [...] El éxito de la fórmula literaria de Walter Scott fue inmenso y su influjo se extendió con el Romanticismo como uno de los símbolos principales de la nueva estética.⁶⁴

⁶³ SÁNCHEZ ADALID, Jesús: *Novela histórica*, *Tejuelo* N°1, 2008, pp. 44-52, 50.

⁶⁴ *Ibid.*, 47.

3 SOBRE EL AUTOR HORST UDEN

Sobre el autor de la novela *El rey de Taoro* no se conoce mucho. Los únicos datos que encontré son los que se encuentran en el libro en las más primeras páginas.

Nacido en 1898 en region de Silesia que se encuentra en Alemania nos indica que era Alemán. A sus 23 años viajó a Málaga, que, pasando el tiempo, se convirtió en su segunda patria. Fudó la familia allí y empezó a realizar viajes a más de veinte países en tres continentes. Su último viaje en 1960 lo llevó hasta Venezuela y Colombia donde trabajaba como director de un hotel. Su afán por los viajes está presente a lo largo de su producción literaria, dejándonos numerosas descripciones de viajes, poemas, dramas y novelas, entre las cuales encontramos la obra *El rey de Taoro*, una novela histórica, que publicó en 1941 en Austria en la ciudad de Salzburgo, y pocos años después, en 1946, las leyendas de Canarias *Bajo el drago*, publicadas en Aichkirchen. Originariamente se llaman las obras *Der König von Taoro* y *Unter dem Drachenbaum*. Murió en la ciudad de Málaga en 1973.⁶⁵

⁶⁵ UDEN, Horst: *El rey de Taoro*, 3ª edición, Santa Úrsula: Editorial Zech, 2012

4 LA NOVELA EL REY DE TAORO

El libro está dividido en tres partes; La Isla Afortunada; La lucha por la libertad; El sometimiento de los guanches. Cada una de las partes abarca los capítulos organizados cronológicamente desde los preparativos de los castellanos hasta la conquista de la isla. Algunos capítulos son introducidos con unas líneas dedicadas a los acontecimientos históricos de la historia universal. El autor usa estas introducciones para mostrar la semejanza de los acontecimientos históricos, es decir, que la historia se repite, y para transmitir moralejas.

Los primeros capítulos son dedicados a la descripción de la cultura guanche, sigue la propia historia hasta llegar al fin de la obra que consta de un epílogo, en el que el autor se refiere al lector con unas explicaciones y polémicas sobre el tema. Después de la bibliografía aparece un apartado especial elaborado por Javier León Álvarez (Licenciado en Geografía e Historia), que aclara algunos errores que se cometió el autor del libro.

La narración es lineal, aunque aparecen intemezzos, es decir, capítulos que hacen un salto temporal hacia adelante o atrás, explicando así varias relaciones y conexiones con la actualidad de la historia narrada. El autor usa abundantes diálogos, junto con la narración en tercera persona. El narrador que predomina a lo largo de toda la novela es omnisciente, aunque a veces se podría considerar como observador.

4.1 La trama

El libro narra sobre la desequilibrada lucha de los naturales de las Islas Canarias, más bien de Tenerife, contra los invasores castellanos. La historia empieza unos pocos días antes del desembarco de los invasores castellanos. Sin embargo, los castellanos ya permanecieron a la isla en forma de una misión religiosa asentada en las zonas de Güímar, haciéndose amigos con aquellos nativos e incluso convirtiéndolos a la fe cristiana. Al enterarse de la presencia de los cristianos, Bencomo decide a no atacar porque no ve ningún peligro en ellos.

Tras el desembarco de los conquistadores encabezados por el capitán don Alonso Fernández de Lugo, empieza la lucha por la isla. Los castellanos intentan pactarse con los nativos, incluso con propio Bencomo, pero todos los diálogos fracasan resultando que solo los Güímareños con el príncipe Añaterve apoyan a la causa cristiana. Al principio parece que la

isla quedará libre tras la célebre derrota de los castellanos en la notórica Matanza de Acentejo. La dificultad de someter a los guanches causa la prolongación de la conquista, con lo cual los soldados españoles empiezan a rebelarse porque no reciben pagas y les falta la comida. Todo esto causa dos retiradas de los españoles, que agotados volvían a la isla de Gran Canaria para recuperarse de sus heridas. No obstante, como los españoles eran más técnicamente avanzados, lograron a someter la isla durante dos años desde el primer desembarco. No solo el avance técnico, sino las discordancias entre las tribus guanches, hambre y enfermedades causaron la derrota de los aborígenes tinerfeños.

4.2 Los personajes principales

4.2.1 Los héroes guanches

El personaje principal de la novela es Durimán Bencomo, el hijo del anciano quehebí Imobach Bencomo. Durimán, tras la muerte de su padre, se convierte en el mencey de Taoro y le toca encabezar la defensa de la isla. Como el menceyato de Taoro es el más poderoso, Bencomo se pone en la frente de los defensores. El personaje se describe como un Rey justo, inteligente, astuto, poderoso y valiente, pues en general se le atribuyen las características de un personaje mítico. Tinguaro, su tío, hermano del anciano quehebí Bencomo, apoya a Durimán y le da consejos útiles. Gravemente herido en la batalla de La Laguna se entrega al enemigo pero este le corta la cabeza y la empala en una lanza dejándola expuesta como un ejemplo disuasorio. Beneharo, Zembezuí y Acaymo, son los únicos menceyes que apoyan la causa común de los guanches, luchando con Bencomo por la libertad de su isla. Dácil, la hija de Bencomo es una mujer soñadora e ingenua. Tras el encuentro accidental con los castellanos, se enamora de un conquistador, y no deja de pensar en él a lo largo de toda la obra, hasta que logra casarse con él después del sometimiento de la isla. Añaterve, el mencey de Güímar, cumple el papel de traidor de su raza. Se pacta con los castellanos, causando así la derrota de Bencomo y sus aliados.

4.2.2 Los Invasores castellanos

Don Fernández de Lugo, el capitán general cristiano, que encabezaba la expedición conquistadora. Había participado en las conquistas de las demás islas. Es el alcalde de la región llamada Agaete en Gran Canaria. Es un hombre muy religioso, cuyas intenciones son o convertir los guanches a la fe cristiana, o esclavizarlos o matarlos. También a él, como a Bencomo, se le atribuyen varias características favorables. Es amado por sus hombres, valiente,

honesto, prudente, pero sobre todo, un buen católico. Es un personaje que tiene mucho en común con su adversario guanche, en cuanto a las cualidades.

Los «Doce Inseparables», es decir, doce hombres que funcionaban como un solo hombre. Era un grupo de hombres que buscaban aventuras, y más que difusión de cristianismo les interesaba el dinero.

Gonzalo García de Castillo, al cual se le llamaba el «tubo parlante» se encargaba de las conversaciones entre los dos bandos, como sabía hablar el guanche.

Guanarteme Tenesor Semidán, el pasado rey guanche de la isla de Gran Canaria, que tras la conquista entró en servicios de los Reyes Católicos, convirtiéndose en un guerrero y compañero leal y obedeciente de Lugo. Su lugar tenía también el canónigo Samarinas que hacía las misas.

5 REPRESENTACIONES DE LA CULTURA GUANCHE EN LA NOVELA

Este capítulo de mi tesina sobre el libro *El rey de Taoro*⁶⁶ quiero dedicar a cómo los aborígenes canarios, es decir, los guanches, están representados en la novela. Como ya dije antes, esta tesina no pretende hacer una comparación de lo que ya sabemos según varias crónicas, archivos, anales históricos o conocimientos hasta ahora comprobados sobre la dicha nación y su cultura. Mas bien trataré de destacar y separar estas características según varios criterios tal, como están presentes en la novela y entonces, según Hors Uden y su visión. No obstante, todo esto tiene que tener una base real pero también aparece mucha ficción, imaginación e idealización.

Cómo el libro narra la historia de la conquista de Tenerife en su mayor parte, me enfocaré precisamente en los guanches tinerfeños empleando así varias categorías y subcategorías, dentro de las que voy a abarcar las características que considero más claves. Estas secciones han sido creadas a posteriori, es decir, tras la lectura del libro. Para hacer las citas ejemplares más claras, ya que este capítulo va entero en torno a la dicha novela, siempre voy a poner solo el número de la página citada entre paréntesis⁶⁷

5.1 Apariencia física

Como primer punto decidí dedicarme a la apariencia física de los guanches tal como la describe Horst Uden. Se menciona en el libro que los habitantes de la isla feliz llegaron hace miles de años y desde entonces permanecían con las costumbres características de los hombres de la Edad Media (p. 264). Dichas estas cosas, se puede imaginar fácilmente el contenido de las demás características tratadas en este capítulo. El origen de los guanches es un tema bastante discutido y aún no queda claro, aunque con las técnicas arqueológicas avanzadas de hoy en día se comprobó el origen bereber, es decir, de norte de África de los guanches. A ello se refiere brevemente el autor en el epílogo (pp. 301-303).

Los guanches, según se narra la novela, eran personas de una elevada y musculosa estatua (p. 267) si no se les atribuía directamente el adjetivo «gigantescos». «...*salvando con grandes*

⁶⁶ UDEN, Horst: *El rey de Taoro*, 3ª edición, Santa Úrsula: Editorial Zech, 2004-2012

⁶⁷ Por ejemplo: (pág. 123)

saltos los bloques rocosos de las laderas, presionaban los gigantescos nativos a los pequeños españoles...» (p. 161). No era nada extraño encontrar a personas rubias de ojos claros (pp. 20, 21, 30, 259). Eran personas medio desnudas aunque tenían su propio modo de vestir. «*A menos de un tiro de fusil, frente al ejército castellano asomaron, agitando sus lanzas, las figuras semidesnudas de los guerreros de Taoro detrás de las rocas, en las faldas de la montaña.*» (p. 74), (pp. 105, 117). Como en Tenerife de aquella época había *Menceyatos* que eran regiones bajo influencia de un *mencey*, y cada una de estas zonas difería de las demás, sea por naturaleza, sea por cultivos, sea por el tiempo, sea por las características de la gente aquella. En la novela encontramos ciertas características propias de los guanches procedentes de diferentes *Menceyatos*. Así que, se describen las mujeres de *Anaga* como altas y bellas (p. 30), y los hombres como muy fuertes. «*También debían poseer estos hombres enorme fuerza corporal. Uno de los guerreros de Anaga había levantado su caballo en el aire, con permiso de Guanarteme, para averiguar lo que pesaba el animal.*» (p. 71). Los hombres de *Tacoronte*: jóvenes rubios y musculosos (p. 30). Y los pescadores de los regiones llamados *Adeje*, *Abona* y *Gülmar*, eran característicos por su piel tostada por el sol y el aire (p. 30).

5.2 Las tribus y la sociedad

5.2.1 La sociedad

La sociedad guanche según está representada en la novela contaba con diversos cargos. La novela, por desgracia, no nos ofrece una división exacta de la población, con lo cual, partiendo de la obra, solo podemos deducir si un cargo era más importante que otro. Pero queda claro, que por ejemplo el *Mencey* tenía mayor importancia que el pescador.

El papel más importante cumplía el *Mencey* que era el jefe de la tribu. Era el dueño de todas las tierras, cuales prestaba a sus soberanos. De él dependía la administración de justicia. Su palabra era ley. El sistema penal era simple y se puede resumir con la frase «*ojo por ojo y diente por diente*» (p. 18).

Las demás funciones no se definen tan precisamente como ya dije antes. No obstante, al *Mencey* acompañaban otros jefes y nobles y las servidoras. Muy reconocidos eran los guerreros. Un papel especial cumplían las sacerdotisas. El pueblo llano se componía de pescadores y pastores. También hubo artistas entre ellos, que pitaban sobre las piedras lisas con ocre y otros

colores de carácter terroso o natural. Y por último, como en cada sociedad, de vez en cuando apareció un loco (pp. 19, 37, 39, 69, 78, 99, 186, 211).

5.2.2 Las tribus

La isla *Tehinerife*, como llamaron los guanches se dividía en nueve comarcas llamadas *Menceyatos*. La más antigua, poderosa y reconocida se llamaba *Taoro*. El anciano *quehebi Imobach* llamado *Bencomo*, el hijo del gran *Tehinerife*, y hermano del caudillo más grande *Tinguaro*, reinaba allí durante muchos años hasta entregar un día el poder a su hijo *Durimán*. *Durimán Bencomo* tenía dos hijos; *Ruimán*, el príncipe de *Taoro*, y *Dácil*, la princesa (pp. 16, 20, 22, 32).

Los demás *menceyatos* eran; *Tacoronte*, con el *mencey Zembezuí* cuyo hijo se llamaba *Teguaco*; *Tegueste* de *Acaymo* y su hermano menor, el príncipe *Badenol*; la rocosa *Anaga* del norte de la isla, de *mencey Beneharo* cuya hija se llamaba *Guacimara*; *Güímar* de *Añaterve*; *Abona* de *Ajoña*; *Adeje* de *Derinor*; *Daute* de *Rosmén*; y por último el *menceyato* de las montañas de *Icod de Pelicar* (pp. 21, 32, 197).

5.2.2.1 Las relaciones entre las tribus

Desde punto de vista de *Durimán Bencomo*, el rey de *Taoro*, y la lucha guanche por la libertad contra los invasores castellanos se menciona cierta discordancia entre las tribus. *Zembezuí*, *Beneharo* y *Acaymo*, los *menceyes* de *Tegueste*, *Anaga* y *Tacoronte* se presentan como los más fieles a la causa común. «Podía confiar en *Zembezuí*, *Beneharo* y *Acaymo*, los *menceyes* de *Tegueste*, *Anaga* y *Tacoronte*. Una estrecha amistad les unía desde muy jóvenes.» (p. 67). Gran importancia tenían los guerreros de *Icod*, cuyo *mencey* por desgracia negó participar en la guerra contra los castellanos. «Pero se ponía en duda si le sería fiel el viejo *Pelicar*, que en el último *Tagoror* y haciendo referencia a su barba blanca, le había contradicho. [...] Le eran muy valiosos lo tenaces guerreros de las montañas de *Icod*, cuya lucha y el coraje eran proverbiales.» (pp. 67-68). Al contrario se despreciaba un poco la gente de la costa sur; *Adeje*, *Daute* y *Abona*, por su carácter rural, pesquero y pastoril. Aun así, estos rechazaron participar en el esfuerzo de *Bencomo* (p. 68.). Un caso especial es *Añaterve* el *mencey* de *Güímar* que se unió con los castellanos traicionando así a los guanches «Estos eran sus pensamientos al marchar ahora hacia el *Tagoror*, donde ya le esperaban los príncipes de las tribus isleñas. Cuando ocupó el asiento elevado bajo el árbol del drago, recorrió con la

vista rápidamente a los allí reunidos. Había pensado bien: Añaterve no había aparecido.» (p. 78).

5.3 Vestimenta

Los guerreros guanches, y no solo ellos, llevaban tamarcos, que era una camisa de piel, un cinturón y armas a las que me dedicaré con más detalle en su propia sección. Los que no tenían tamacos estaban provistos de un taparrabo (pp. 16, 17). Como zapatos, llevaban botas de cuero y sandalinas ligeras (pp. 33, 272).

A la población indígena de tenerife se le atribuye una gran habilidad de tratamiento de las pieles de los animales. El cuero, sobre todo de cabras y ovejas, era un material básico para confeccionar prendas de vestir, cobertores, diversas bolsas o para ponerlos sobre los asientos (pp. 19, 40).

También sabían tejer cestas esteras y redes de pescar con juncos. De las hojas de palmeras sabían crear una especie de mochila. Usaron huesos y espinas de pescado para fabricar anzuelos y agujas, tripas les servían para producción de hilos y cuerdas (p. 18).

Las mujeres usaban conchas, flores y brazletes para hacerse más guapas. De arcilla cocida fabricaban abalorios que coloreaban de rojo y los ensartaban en hilos que llevaban como collar (p. 19).

En el primer capítulo se describe el traje de fiesta de las princesas; *«Dácil estaba ya ataviada con traje de fiesta. Su pecho juvenil, respirando aceleradamente, se elevaba visiblemente bajo el suave tamarco. Un estrecho cinturón rodeaba su reducido talle. Sus pies calzaban guaicas, botas de piel, adornadas. Alrededor del cuello llevaba collares de conchas y en el pelo blandas y olorosas flores de guaidil.»* (p. 21).

En general había una manera de vestirse especialmente para las fiestas importantes. La gente llevaba tamarcos largos hasta el talle, ceñidas huirmas, polainas de cuero y altas y fuertes *guaicas*. Las mujeres se ponían sus mejores galas; sus flexibles tamarcos sostenidos sobre las caderas con un ancho cinturón que llegaban hasta el suelo. Cuando estas andaban, se podía observar con una mirada curiosa sus pies con sandalinas ligeras de anchas correas. Sus cuellos estaban adornados con collares de conchas blancas del mismo tamaño, ensartadas en hilos. En

el cabello llevaban lindos caracoles y olorosas flores de *gaidil*. Los guerreros llevaban sus escudos y lanzas rodeadas de flores (p. 31).

5.4 Alimentación

Debido al paisaje insular de Tenerife que es característico por su origen volcánico es un poco limitada la diversidad y distribución de flora y aún más de fauna. No obstante, hay lugares en la isla donde la vegetación está bien arraigada. El más destacado valle de *Arautápala* es sin duda alguna uno de ellos junto con las selvas vírgenes y por supuesto el océano. Dichas estas cosas, se pueden sobreentender las cuatro claves de alimentación guanche; agricultura, caza, cría y colección.

5.4.1 Bebidas

El alcohol les era desconocido (p. 18). Como bebida les servía el agua pura o la mezclada con jugos de frutas servida en las fiestas y los banquetes. «*Siguió un descanso, mientras los mozos se repartían bebidas refrescantes de frutas...*» (p 33).

5.4.2 El gofio

La base de la alimentación guanche era el célebre *gofio*. *Gofio* es trigo tostado y pulverizado después, mezclado con leche o agua (p. 18). En un desayuno rico no podía faltar un puñado de gofio y jugosos frutos del *mocán*. «*Rápidamente toman el desayuno: un puñado de gofio de la bolsa de piel de cabra, y un par de jugosos frutos del mocán.*» (p. 40). *Gofio* se comía en gran cantidad y en cada ocasión. Había diversas recetas donde se mezclaba con frutas cocidas o incluso la sopa de moluscos con este alimento tan adorado (pp. 41, 42).

5.4.3 Frutas

El clima subtropical de las islas favorece el crecimiento de diversas plantas frutales, muchas de ellas de carácter endémico, con lo cual es claro que lo guanches gozaron del privilegio de poder recojerlos.

Higos, jugosos frutos del *mocán*, frutos del *madroño*, jugosos vicácaros, zarzamoras, higos de cactus desprovistos de espinas y dátiles eran preferidos entre ellos (pp. 18, 33, 41, 42).

5.4.4 La carne

La carne tiene una importancia y significado especial en cuanto a la alimentación. Es una fuente de proteínas de mayor calidad, dota de fuerza, efectivamente quita el hambre y por encima de todo sabe bien. También los guanches eran conscientes de estas propiedades, pues la carne para ellos era el plato más preferido. Como eran pastores por un lado y cazadores por otro lado, gozaban de diferentes tipos de carne.

Los guanches pastaban cabras y ovejas cuya carne les servía de alimentación (pp. 99, 193, 215). Preferían sobre todo la de cabras y cabritos. Como bocado exquisito durante el *guatativoa*, un banquete que tiene lugar cuando se tratan asuntos de la comunidad, se ofrecía carne de perros jóvenes castrados y engordados (pp. 18, 23).

Como cazadores no tenían muchas opciones. «*No existían animales salvajes en su afortunada isla, ni la más pequeña serpiente venenosa.*» (p. 17). El conejo silvestre era el único animal que valía pena cazar en la isla. Este alimento entonces también tenía su lugar (pp. 33, 42).

5.4.4.1 Mariscos

Aunque en el libro no aparece tantas veces el tema del pescado dentro de la alimentación guanche, opino dedicarle un subcapítulo propio.

Se comía entonces la antes mencionada sopa de moluscos, había caracoles cocidos y sabrosos erizos tostados en asador (p. 42). Y por supuesto peces tanto del océano, como de las pequeñas lagunas que había en la isla.⁶⁸

5.4.5 Otros alimentos

Con este término me quiero dedicar a los demás alimentos que servían de comida para los guanches. Se menciona en el libro el consumo de setas forestales (pp. 33, 41), raíces de helechos (p. 215), piñones (p. 18) y quesos de cabra. (pp. 111, 276).

⁶⁸ La manera especial y típica de pescar voy a desarrollar en la siguiente categoría.

5.5 Armas, combate, caza

Como ya mencioné en el apartado anterior, tratando la apariencia de los aborígenes tinerfeños, sabemos que cumplían con las características de un hombre de Edad de Piedra. Esta característica es aún subrayada por el hecho de que estos no conocían metales (p. 18). Esta realidad marcó profundamente el estilo de de combatir, su modo cazar y por supuesto el armamento.

5.5.1 Armas

Sus armas principales eran tan simples como se puede imaginar: una piedra lanzada a mano, el hacha de combate, la aguda lanza de madera, la afilada *tabona*⁶⁹, un cuchillo de obsidiana y las mazas potentes. Algunos de ellos tenían un escudo hecho de la corteza del *drago*. Los que no, se envolvían el tamarco en el brazo y luchaban desnudos (pp. 16, 17, 214). *«Día y noche se escuchaba afilar los cuchillos de obsidiana, las lanzas eran endurecidas al fuego y se fabricaban escudos en gran número.»* (p. 88).

5.5.2 Combate

El estilo de combatir de los guanches fue bastante limitado por culpa de su corto armamento. No obstante, lo que les faltaba en cuanto a las armas, recuperaron con el estilo. *«Con terribles gritos de guerra se lanzaban sobre seguro contra el enemigo, hacían rodar sobre él grandes peñascos desde las laderas y eran incomparables en el combate cuerpo a cuerpo.»* (pp. 16-17). Eran expertos en la lanza de las piedras y muy pocas veces no dieron en el blanco. Con dextreza sabían manejar la *tabona* (p. 16). *«Grandes alaridos, silbidos y gritos le sacaron de sus meditaciones. A menos de un tiro de fusil, frente al ejército castellano asomaron, agitando sus lanzas, las figuras semidesnudas de los guerreros de Taoro...En el mismo momento se oyó el sonido de una caracola de mar como si fuese un toque de corneta...Tinguaro consideró llegado el momento. Un silbido rompió el silencio, y el gritar, vociferar y silbar de los guanches hizo estremecer el entorno.»* (pp.74-75). Conocían perfectamente el terreno de su patria pues aprovechaban numerosos barrancos, como por ejemplo el de *Acentejo*, a favor de ellos, si no se veían capaces de atacar directamente el adversario (pp. 89, 99). Tampoco se les puede negar la dextreza con la cual sabían recorrer su paisaje tan escabroso. Para facilitar el movimiento por las montañas se apoyaban en sus lanzas

⁶⁹ Ver anexos

y saltaban así recorriendo los barrancos con una rapidez impactante. «*Al amanecer fueron descubiertos por una patrulla de jinetes castellanos. Uno fue hecho prisionero, mientras el otro se lanzó en un terrible salto, apoyado en su lanza, a un profundo abismo, y escapó.*» (p. 138). Un grupo guanche destinado a vencer al enemigo podía contar con hasta miles de guerreros dispuestos a cumplir cualquier orden mandado de su *mencey* (p. 89, 236). Los *menceyes* empleaban una cadena de espías bastante sofisticada. Los menjases se transferían mediante señales de humo por el día y con hogueras por la noche. «*Su cadena de espías, que se extendía hasta la bahía de Añaza y estaba durante el día en contacto con él, con señales de humo y durante la noche con hogueras, le proporcionaba constante noticias sobre la irresolución incomprensible del enemigo.*» (p. 88).

5.5.3 Caza

En la isla, por desgracia, no había mucho que cazar si no mencionamos los conejos silvestres. Por lo tanto era importante la pesca. Los guanches pescaban con anzuelos desde los riscos o se introducían en el mar con el agua hasta el pecho, con unas redes de juncos. También exploraban las peñas en búsqueda de moluscos y otros frutos del mar. Durante las noches arponeaban a los peces bajo iluminación de antorchas. Una manera especial de pesca inventada por ellos consistía en la extracción de un jugo lechoso del arbusto *tabaiba* (*Euphorbia canariensis*), que vertían en los remansos y lagunas, narcotizando así los peces (pp. 19,215).

5.6 Religión y costumbres

5.6.1 La Religión

La religión de los guanches estaba enlazada con casi todos los aspectos de su vida. Su fe se describe como «*infantil y sencilla como ellos mismos*» (p. 17). La teoría era aquella que el Dios que vivía en el cielo (*Tigot*), al que llamaban *Acorán*, había creado a los hombres. A unos les dió rebaños, tierra y agua y a otros encargó de gobernar. Opuesto de *Acorán* era *Guayote*, el demonio y Señor del Fuego que temía el mar, que perseguía a los guanches con malas intenciones. En una leyenda guanche sobre el origen de ellos se narra la constante lucha entre *Acorán* y *Guayote* cual termina vencido tras la huida del gentío de la tierras lejanas a las islas felices. Este lugar regalado por su Dios no solo parecía un paraíso, sino lo era. Había campos de trigo, espaciosas cuevas y el Sol, llamado *Magec*, que no dejaba de brillar. Tras la desembocadura en la zona septentrional de la isla, posteriormente llamada como *Taoro*, les

dieron bienvenida las hijas del sol con sus cabelleras doradas. Pronto celebraron el primer *Beñesmén*, la fiesta de la cosecha. No obstante, tras desobedecer a *Acorán* con el asesinato de uno de ellos, el demonio encontró un camino hasta las islas felices. Si no podía cruzar por el mar, lo cruzó por debajo asentándose en el Teide, que en aquel entonces se llamaba *Echeide*, abriendo su cima con un ancho haz de fuego que ascendió al cielo de la noche y tirando las rocas incandescentes por todos los lados acompañadas con negros vapores. Así, de nuevo, se apoderó el demonio de los guanches. Poco a poco comenzaron a recelar unos de otros por el hecho que causó la llegada del demonio hasta que la situación culminó y los más descontentos se rebelaron. Unos se fueron a las montañas de *Icod*, otros pasaron la vertiente norte estableciendo se en las zonas del sur; *Güímar*, *Abona*, *Adeje* y *Daute*, algunos de ellos decidieron trasladarse a *Anaga* y vivir allí como pescadores. Los demás permanecieron en el valle de *Arautápala*. Sin embargo, una vez al año quedaron aparte las antiguas riñas y seguían reuniéndose los guanches durante la gran fiesta de cosecha llamada *Beñesmén* (pp. 17, 172-184).

5.6.1.1 El Santuario de Taganana

Cerca de la costa que desciende en escarpadas peñas hacia el mar se elevan tres enormes roquedales con picos cortados, de los que el más alto e importante se llama *Magojos*. Sobre él se encontraba *el Santuario de Taganana*, la Casa del Dios Todopoderoso (p. 43).

Hay muchas leyendas que narran la historia de este valle y los tres picos que parecen guardianes colocados allí por el propio *Acorán*. Una leyenda va en torno a la lucha entre *Acorán* y *Guayote* que un día había enviado sus tropas infernales a la ensenada. Los guanches atemorizados rezaron a su Dios que los salvase. En tres días logró expulsar a las entidades malignas, causando la separación del valle por un angosto barranco. En el lugar de la entrada donde anteriormente había estado la ensenada se erguían desde entonces los tres roquedales, los protectores del valle de *Taganana* (pp. 43-45).

Cada primavera acudían los habitantes de *Anaga* a este lugar sacro. Hacían sacrificios, ofrecían primicias de la cosecha y rezaron a su Dios. Si faltaba lluvia, si había enfermedades o epidemias o si temblaba la tierra por culpa del *Guayote*, llevaban los habitantes diversos regalos y rezos (pp. 45-46).

Como mediadoras utilizaban a las *Magades*, las sacerdotisas sagradas a las que iban a interrogar porque estas podían levantar el velo del futuro. Del interior de la gruta salía un tenue

humo junto con cánticos de alabanza. Cuando cesaron con los cánticos, los peregrinos empezaron a elevar sus preces a *Acorán*. Al principio rezaban en silencio pero el murmullo iba en aumento y terminó en vocerío. Hasta la oscura noche duraba el acto (pp. 39, 49).

5.6.2 Las Costumbres

Seleccionar todas las costumbres representadas en la novela sería una intención bastante peculiar según mi opinión. Ya que los costumbres son en su más mayor parte relacionados con el carácter religioso, guerrero o simplemente social, es lógico que ya dentro de cada una de las características anteriores y posteriores de esta encontramos por lo menos una costumbre guanche. Decidí entonces destacar la más importante e interesante según mi opinión, y después añadir un par de más.

5.6.2.1 *Beñesmén*

Beñesmén era una fiesta de gran importancia. Mencionado ya antes, era un festivo de cosecha que se celebraba cada año. Tenía lugar en *Taoro*, el menceyato mas fuerte y según la leyenda, el más antiguo. La gente se reunía en *Tagoror* que era una amplia plaza rodeada de piedras talladas que servían de asientos. En el centro de este crecía el antiquísimo *drago* con la copa abovedada (pp. 31, 249). El *Tagoror* servía para celebrar varias fiestas locales, asambleas populares o consejos de guerra (pp. 69, 185).

Al día de *Beñesmén*, era muy adornado el sacro lugar de *Tagoror*. Hombres, mujeres y niños apoyaban en la decoración trayendo palmas, varias flores silvestres, flores de *guaidil* y ramas de laurel. Bajo el *drago* se hallaban esteras de junco y pieles, y clavado en el suelo el *añepa*, estandarte del príncipe (p. 22).

De todas partes de la Isla acudía la gente para celebrar la gran fiesta de cosecha. El prolongado sonido de un *fatú*, cuerno o concha, anunciaba el comienzo. El *mencey* de *Taoro* entraba en el círculo mientras todo el pueblo se inclinaba con respeto. Después entraron también otros *menceyes* para saludarlo y entregarle varios regalos típicos de sus regiones. Después de estas formalidades, empezaron los juegos y competiciones (pp. 30, 32, 33). La fiesta se celebraba todo el día, hasta la puesta del sol. Por la noche se discutían asuntos importantes de la comunidad (p. 35).

En cuanto a las competiciones, una consistía en que los mejores corredores iban a dar tres vueltas al *Tagoror*. Seguían competiciones en saltos, lanzamiento de lanzas y piedras, y luchas.

Se colocaron dos piedras a una cierta distancia respectiva sobre las que subieron los rivales. Cadauno tenía un escudo pequeño y un par de piedras planas. Se trataba de esquivar cada piedra arrojada por el adversario sin variar la posición de los pies. Hacer blanco en el hombre o en el escudo decidía la victoria (pp. 33, 34).

5.6.2.2 *Otras costumbres*

Los hombres guanches trataban bien a sus mujeres y cumplían la promesa dada. Una mujer en solitario camino en la montaña siempre tenía garantía de respetuoso paso cuando encontraría a un hombre (p. 18).

«Si bien lo guanches se mostraban inflexibles contra el enemigo que les resistía, se comportaban, en cambio, noblemente con los vencidos. Los prisioneros eran curados de sus heridas, canjeados y a menudo puestos en libertad con obsequios.» (p 17.).

Cuando murió una persona de alto rango o generalmente adorada, venía mucha gente al *Tagoror* donde se situaba el cadáver adornado con flores. Todos inclinaban hacia el suelo ante él. Después fue enterrado en la sepultura (p. 171).

Era una costumbre común iniciar cantos durante varias ocasiones. Canciones guerreras, cantos amorosos o funerarios cantaban con extrañas cabriolas y gritos ensordecedores o incluso con silbos (pp. 106, 171, 272).

Para curar las enfermedades se bebían la linfa extraída de *drago*, que al contacto con el aire enrojecía, pues se le llamaba «sangre del drago». Esta daba salud, fuerza y valor. También, como eran conocedores de la flora isleña, colectaban varias hierbas, las secaban para que después curen las heridas (pp. 18, 179, 275).

Un hecho frecuentemente mencionado en la novela es el suicidio. No es mi intención definir el suicidio como una costumbre, pero solía pasar muchas veces que los guanches preferían suicidarse en vez de caer prisioneros en las manos de los castellanos (pp. 64, 193, 276, 278).

5.7 Lenguaje

Del lenguaje guanche no se ha conservado mucho y se suele marcar como perdido. Hasta hoy en día conocemos solo unas nueve frases y apenas ochocientas palabras de las que destacan sobre todo los topónimos y nombres propios (p. 293). De todos modos, el tema de la lengua aquella no está tan desarrollado en la novela aunque encontramos ciertas referencias. Conseguí seleccionar todas las frases guanches que aparecen en la novela.

«*¡Zahaniat Guayohec!*». Es la representación más frecuente en el libro. Su traducción puede ser «*¡Yo soy tu vasallo!*». Se trata de un reconocimiento y fealdad de parte del hablante a la persona referida, sobre todo *Mencey*. Los parlantes se arrodillaron ante él y tocaron el suelo con la mano derecha, pronunciando estas palabras (pp. 20, 120, 266).

«*¡Agonec Acorán in at Zahana namet!*». Otra frase guanche presente en la novela tiene carácter de un juramento que se traduce como «*¡Juramos por el día de tu coronación ser defensores tuyos y de tus descendientes!*» (p. 36).

«*Acorán, nun habec, sahagua reste guagnat, sahur banot gerate sote.*». Era una fórmula de coronación, pronunciada por el mencey coronado. Esta se traduce como «*¡Juro por Dios y los huesos de mis antepasados, seguir su ejemplo y hacer felices a mis súbditos!*» (p. 36).

«*¡Chucar Guayoc Mencey Reste Bencomo Sanec Vander Relac Nazet Zahañe!*». Frase exclamada en últimos segundos de la vida de Tinguaro transmitía la siguiente información: «*¡No mates al príncipe, el tío del rey Bencomo, que se entrega a tí prisionero!*» (p. 165).

«*¡Atis Tirma!*» era una exclamación que prevenía el suicidio desesperado (p. 214).

5.8 Viviendas

La temática de las viviendas guanches no está tratada en el libro de una manera satisfactoria según mi opinión. Ni si quiera los famosos y hoy en día muy discutidos pirámides de Güímar aparecen en la novela. De todos modos se puede observar un rasgo común de toda la población guanche: se denomina como «*la isla de la cuevas*» a Tenerife (p. 230). Frecuentemente se empeña el término de estas. No obstante, es la única representación de las viviendas guanches en la obra (pp. 19, 135, 193, 276,...). Algunas eran espaciaosas y generalmente permanecían semioscuras (pp. 15, 37, 274).

En el interior de una cueva guanche se hallaba una blanda yacija hecha con pieles de cabra (pp. 37, 119, 276). Para arroparse usaban la tibia cobertura de piel (pp. 199-200). Para darle un poco de luz había antorchas (p. 37).

Como vajillas les servían vasijas de arcilla o de madera dura (p. 18). También les servían de mesa varias piedras planas sobre las que solían cortar la comida. *«Después se endereza, saca un queso de la cesta y le presenta una piedra plana, que sirve de mesa. Con habilidad hace pasar por el queso una tripa trenzada a modo de cordón, y lo corta en pequeños pedazos, de los que alcanza uno al enfermo.»* (p. 276).

5.9 Tabla 1. síntesis de las características

Apariencia física	<ul style="list-style-type: none"> Elevada y musculosa estatua, medio desnudos, personas rubias, ojos claros
Las tribus y la sociedad	<ul style="list-style-type: none"> Sociedad: menceyes, nobles y jefes, guerreros, sacerdotisas, pescadores, pastores, servidoras Tribus: Taoro (Bencomo), Tacoronte (Zembezuí), Tegueste (Acaymo), Anaga (Beneharo), Güímar (Añaterve), Abona (Ajoña), Daute (Rosmén), Icod (Pelicar)
Vestimenta	<ul style="list-style-type: none"> Tamarcos, cinturones, taparrabos, botas de cuero, sandalinas, polainas de cuero Conchas, flores, brazletes, collares de alborios
Alimentación	<ul style="list-style-type: none"> Bebida: agua pura, jugos de frutas, no conocían alcohol Frutas: frutos de mocán, frutos de madroño, vicácaros, zarzamoras, higos de cactus, dátiles Carne: conejo silvestre, ovejas, cabras, pescado, sopa de moluscos, caracoles cocidos, erizos tostados, perros Otras: gofio, setas forestales, raíces de helechos, piñones, queso de cabra
Armas, caza, combate	<ul style="list-style-type: none"> Armas: no conocían metales, piedra lanzada a mano, hacha de combate, lanzas de madera, afilada tabona, cuchillo de obsidiana, maza, escudo de la corteza del drago Combate: expertos en lanza de pedras, con dextreza sabían manejar la tabona, incomparables en combate cuerpo a cuerpo, ataque acompañado por gritos, silbos y sonidos de caracolas, conocían perfectamente el terreno, había espías, señales de humo y hogueras Caza: narcotizaban los peces en las lagunas, pescaban con anzuelos desde los riscos, se introducían en el mar con el agua solo hasta el pecho
Religión	<ul style="list-style-type: none"> Monoteísmo: Acorán el dios único, creador de los hombres y la herarquía social, opuesto de Acorán - Guayote - demonio del Teide Leyendas guanches sobre su origen, Santuario de Taganana
Costumbres	<ul style="list-style-type: none"> Beñesmén - fiesta de cosecha, entierros, respeto a las mujeres, trato noble con los vencidos, cantos, medicina guanche - sangre del drago
Lenguaje	<ul style="list-style-type: none"> Considerado como perdido, restan nueve frases y apenas 800 palabras
Viviendas	<ul style="list-style-type: none"> Cuevas Interior: blanda yacija hecha con pieles de cabra, tibia cobertura de piel, antorchas, vacijas de arcilla o de madera dura

Elaboración propia

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Como primer objetivo de mi tesina fue destacar las representaciones de la cultura guanche tal como aparecen en la novela histórica *El rey de Taoro*. Como segundo, la análisis de novela histórica como género literario y dentro de este abarcar la obra de Horst Uden.

Para mejor entendimiento de las conclusiones sobre el primer objetivo, considero conveniente hablar por primero sobre el segundo objetivo, es decir, la novela histórica *El rey de taoro*. La novela tiene su puesto indudable dentro del género literario novelesco e histórico. La obra cumple con las características del dicho subgénero. El autor eligió el tema de los guanches, una nación perdida tras la conquista. Un tema de una lucha desequilibrada de una población salvaje que vivía en paz contra los invasores que tienen sus propias intenciones. Una lucha cuyo resultado fue dado ya antes de que los castellanos pisaron en la tierra de Tenerife por primera vez. Su modo de narrar, frecuentes descripciones muy colorosas y profundas, historias secundarias y explicativas que enriquecen la noción del lector, el notable rasgo casi cronista, la verosimilitud, la narración lineal en tercera persona y narrador omnisciente y a veces observador. Todas estas características del texto apoyan la intención del autor de recrear la época pasada. Para que pueda tratar un tema así y con tanta dextreza, el autor tiene que partir de algunas fuentes históricas. El autor muestra la bibliografía que usa. No me queda otra que destacar al cronista Viera y Clavijo, de cuya obra he citado también. Pues tenemos aquí una buena base y conocimiento de la historia y el afán por narrar, que resultan en una novela histórica por excelencia.

Ya que la novela histórica se suele categorizar según varios rasgos, quiero abarcar la obra dentro de algunas matices que menciono en mi tesina. Dentro de las muchas clasificaciones del género de la novela histórica se podría definir la obra como: romántica, local, ilusionista, episodio nacional, temática, y, dado a la abundancia de las clasificaciones de este subgénero, muchas más. Romántica, porque tiene muchos rasgos románticos entre los cuales destacan colorosas descripciones del paisaje y de las personas. Las intenciones de transmitir moralejas o incluso podríamos encontrar alusiones a la situación europea de la actualidad del autor. Local, porque claramente coincide con la definición de este subtipo, es decir, trata un tema de una sociedad determinada definida por un paisaje y tradiciones específicas. Ilusionista porque el autor transmite la historia de una manera tan verosímil que nos parece que la historia y la ficción coinciden. Episodio nacional es discutible según mi opinión porque entre la realidad del autor y el tema tratado por él hay un espacio de casi cinco siglos así que no es tan cercano al autor. No obstante se trata de una historia nacional si consideramos España su segunda patria como

está dicho en su biografía. Por fin, considero la novela pertenecer al grupo de la novela histórica temática, ya que lo importante es la propia historia.

Mencionado el segundo objetivo vuelvo al primero. Una vez destacadas las representaciones de la cultura guanche en la novela, me he fijado en lo detallado que es. El autor describió a los guanches mencionando muchas de las leyendas que hay sobre aquel pueblo. Se dedicó con precisión a la comida, vestimenta, costumbres, armas y utensilios, los personajes importantes y su religión. Con un claro apoyo de su fantasía desarrolló los acontecimientos históricos, la sociedad aborígen y sus características. Según mi opinión se nota un sentimiento de cariño hacia los guanches por el autor. Los describe de una manera bastante romántica. Opino que con la definición «*Su fe era infantil como ellos mismos.*» se puede revelar su punto de vista hacia los naturales de la isla, que se nota a lo largo de toda la novela. Los trata como niños ingenuos e inocentes, seres salvajes de intenciones puras. Con todo esto declara su gran afición por los guanches y su isla. El título de la novela *El rey de Taoro* nos hace pensar en otra cosa más: ¿Quién es?, ¿Por qué se llama la novela así? Con el término el rey de Taoro se entiende el famoso mencey guanche llamado Bencomo. La novela en general se enfoca más en este personaje que en otros. Uden se inventa varios monólogos interiores de este héroe guanche, le atribuye todas las virtudes humanas, hasta que crea un mito sobre él. La verdad es, que Bencomo consiguió su fama ya antes de que Uden naciera con lo cual quiero subrayar el hecho de que el autor, en casi todos los casos, se inspiraba en los datos reales. Otro rasgo importante es que a lo largo de toda la novela, de similar manera que en la realidad, se toca el tema de la religión. La conquista fue realizada bajo pretexto de la cristianización de las tierras paganas. Los canarios debían someterse a la nueva religión cristiana, o morir, o estar esclavizados. Se nota cierta parcialidad del autor, que según trata el tema de la religión, era católico. La novela está formada por dos puntos de vista o mejor dicho historias que se entrelazan: una de los guanches y la otra de los invasores. Así consiguió crear dos polos opuestos entre ambos bandos representados por los caracteres muy parecidos: Bencomo y sus paganos contra Lugo, el capitán invasor cristiano, y los cristianos. El propio autor es un caso especial al ser alemán y no español. Interesante es que es justamente él, un extranjero, quien puede ser el primer escritor que decidió estrenar la primera novela histórica sobre las canarias, ofreciéndonos lo siguiente: una vista de cierto capítulo de la historia de España, por un forastero apasionado en el tema.

RESUMÉ

The main goal of my thesis was to analyse the guanche elements within the historical novel *El rey de Taoro* written by german author Hors Uden. I also decided to anchor this work among its proper genre of historical novel and its sorting. The investigation was based on seek out, seperate and define the manner of guanche characteristics such as alimentation, clothing, religion, tribes, weaponry and equipment, relations between them and habitation, within the novel and author's point of view. For the succesfull way to find out and answer these questions I focused myself on various steps, dividing them in chapters. The first one was about the outlining of the guanche culture, based on different historically aprooved material. In the second chapter I choose to treat the theme of an historical novel as literary genre with some of its sub-genres that served me to further definition of the novel. Its part has the chapter that is dedicated to the mention about the author's life. In the third I made the selection and categorization of the guanche element that is apearing within the book.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, lithografía y librería isleña, 1848
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan; edición anotada por Mihuel A. Fariña González: *Historia del pueblo guanche*, tomo III, La Laguna: Francisco Lemus, Editor, 1997
- CARIDAD ARIAS, Joaquín: El nombre de Tenerife, *Revista de Filología*, (33), (2015, enero), pp. 23-40
- CASCÓN DORADO, Antonio: Novela Histórica e historiografía clásica, *Revista de Estudios Latinos (RELat)*, N° 6, págs. 217-238, 2006
- DIEGO CUSCOY, Luis: *Los guanches vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Publicaciones del museo arqueológico, 1968
- FERNÁNDEZ PLATERO, Carlos: *La historia de Canarias en episodios*, Las Palmas de Gran Canaria: Colección Lecturas Canarias, 1971
- GARCÍA HERRANZ, Ana: Sobre la novela histórica y su clasificación, EPOS, XXV, *Revista de Filología*, pp. 301-311, 2009
- GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael: *Cultura prehispanica de las Islas Canarias*, 2ª edición, La Laguna: Imprenta El Productor, 1987
- LANGA PIZARRO, Mar: La novela histórica española en la transición y en la democracia, *Anales de literatura española* N.17, pp. 107-119, 2004
- MILLARES TORRES, Agustín: *Historia general de las Islas Canarias*, La Habana: Editorial Selecta, 1945
- MOLINA GONZÁLEZ, José: *Conocimientos científicos técnicos de los guanches*, Gáldar: InfoNorte Digital, 2003
- RUMEU DE ARMAS, Antonio: *La conquista de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife (1494-1496), Aula de cultura de Tenerife, 1975
- SÁNCHEZ ADALID, Jesús: Novela histórica, *Tejuelo* N°1, 2008, pp. 44-52

SPANG, Kurt: *Apuntes para una definición de la novela histórica, La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona: EUNSA (1998): 63-125

TORIANI, Leonardo: *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de su fortificaciones*, Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones, 1959

TRAPERO, Maximiano: El bereber, el árabe y la lengua que hablaron los primitivos habitantes de las Islas Canarias, *Romanica Olomucensia*, 22.2 (2010): 129-138

TRAPERO Maximiano: *Sobre los nombres antiguos y modernos que tuvieron y tienen las islas de canarias*, Publicado en *Estudios de traducción, cultura, lengua y literatura. In memoriam Virgilio Moya Jiménez* (ed. Isabel Pascua, Bernardette ReyJouvin, Marcos Sarmiento). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones, 2008

UDEN, Horst: *El rey de Taoro*, 3ª edición, Santa Úrsula: Editorial Zech, 2012

VIERA Y CLAVIJO, José de: *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria*, Tomo1, libro segundo, Madrid: Imprenta de Blas Roman, 1772

WANGÜEMERT Y POGGIO, José: *Consideraciones históricas acerca de las Islas Canarias*, Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1900

RECURSOS ELECTRÓNICOS DE LOS ANEXOS

El mapa de Canarias: [Consulta: 4-4-2017]. Disponible en

<<http://www.ing.iac.es/PR/lapalma/18cmp2.jpg>>

El mapa de Canarias 2: [Consulta: 4-4-2017] <<https://proyectotarha.org/wp-content/uploads/2016/05/mapa-canarias-cancer.png>>

La tabona: [Consulta: 4-4-2017]

<<http://s436.photobucket.com/user/antonioruiz139/media/Guanche36.jpg.html>>

La tabona 2: [Consulta: 4-4-2017]

<<http://s436.photobucket.com/user/antonioruiz139/media/tabona.jpg.html>>

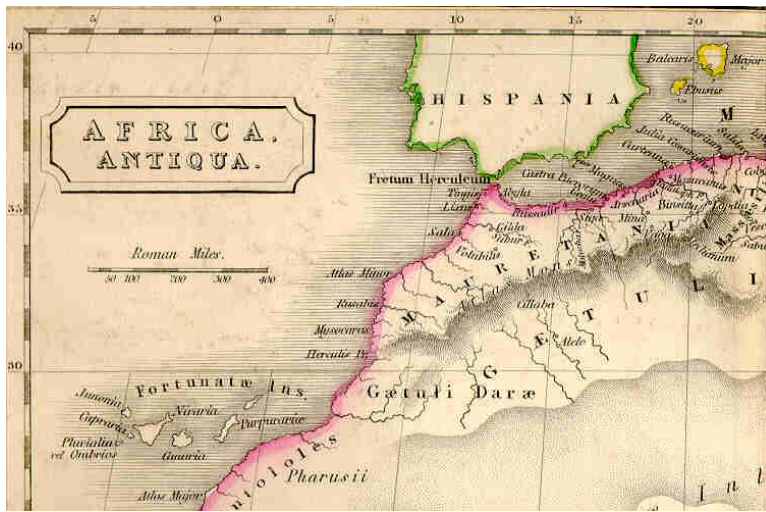
Cuevas guanches en Tenerife: [Consulta: 4-4-2017]

<<http://www.estodotuyo.com/uploads/cenobio.jpg>>

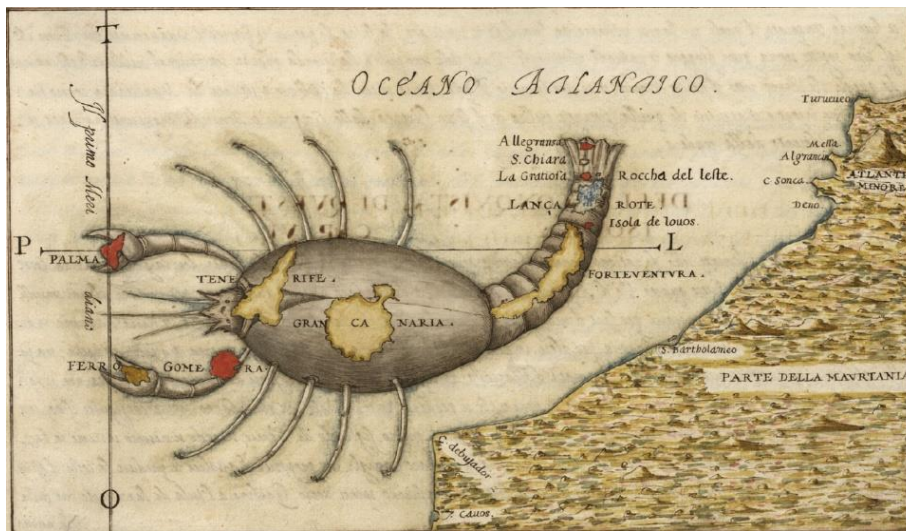
Menceyatos de Tenerife: [Consulta: 21-4-2017]

<<http://historiascanarias.blogspot.cz/2009/08/menceyatos-de-achinech-tenerife.html>>

ANEXOS



El mapa de Canarias



El mapa de Canarias 2



Menceyatos de Tenerife



La tabona



La tabona 2



Cuevas guanches en Tenerife



Estatuas de los menceyes en Candelaria. Foto: Andreas Tměj



Los menceyes: Acaimo, Adjona, Añaterve, Beneharo. Foto: Andreas Tměj



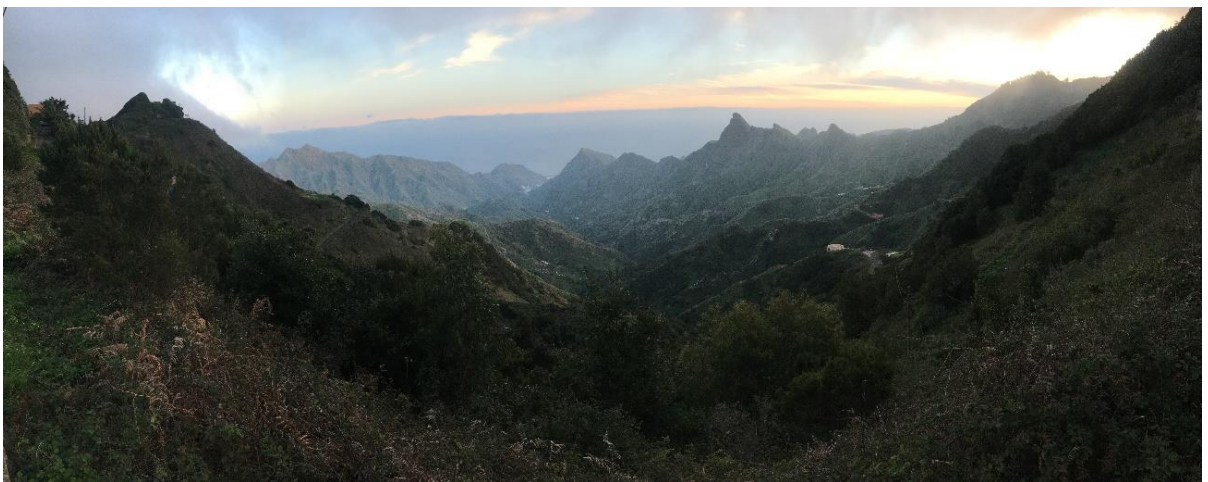
Los menceyes: Pelicar, Pelinor, Romen, Tegueste. Foto: Andreas Tměj



Mencey Bencomo. Foto: Andreas Tměj



El Teide. Foto: Andreas Tměj



Anaga. Foto: Andreas Tměj



Güímar. Foto: Andreas Tměj



Barranco de Masca, Daute. Foto: Andreas Tměj



La isla de Tenerife. Foto: Andreas Tměj



Playa en zona de Taoro/Tacoronte. Foto: Andreas Tměj



Taganana en la costa norte de Anaga. Foto: Andreas Tměj

ANOTACIÓN

- Nombre y apellido del autor: Andreas Tměj
- Facultad y departamento: Departamento de Filología Romántica, Facultad de Filosofía y letras
- Título de tesis: Representaciones de la cultura guanche en la novela histórica El rey de Taoro
- Supervisor de la tesis: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.
- Número de los signos: 103 159
- Número de las páginas: 60
- Número de la literatura junto con los recursos electrónicos: 26
- Las palabras claves: guanche, canario, mencey, Bencomo, Taoro, Tenerife, Islas Canarias, novela histórica, Horst Uden

ANNOTATION

- Name and surname of author: Andreas Tměj
- Name of department and faculty: Department of Romance Languages, Philosophical faculty
- Title: Representations of the guanche culture in the historical novel El rey de Taoro
- Co-ordinator: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.
- Number of signs: 103 159
- Number of pages: 60
- Number of the used literature titles and electronic sources: 26
- Keywords: guanche, canarian, mencey, Bencomo, Taoro, Tenerife, Canary Islands, historical novel, Horst Uden